COMEDIA.

CARLOS QUINTO SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

ACTORES.

Cárlos V. Emperador.
Duque de Alva.
Marqués del Basto.
Infante Don Luis.
Andréa Doria.
El Capitan Ripaldá,
Pichón, Gracioso.
Muley, Moro.
Barbaroja, Moro.
Cachidiablo, Moro.
Sinan, Judio.
Testúz, Moro Gracioso.
Marfilia, Mora.
Fatima, Mora.
Zulema, Mora.
La Fama
Soldados Christianos.
Moros.

ACTO PRIMERO.

Selva, tocan caxas y clarines, y dicen dentro lo siguiente.

Dent. voc. Victoria por Barbaroja.
Barb. No, Soldados, os parezca
que cabalmente he vencido,
si de mi furia sangrienta
huye Muley; y asi, para
que yo viva, Muley muera.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.
Dent. Mul. Amigos, á la defensa,
y la desesperacion
sirviendoos de arma postrera;
antes muertos, que vencidos,
nos halle el Tyrano.
Dent. voces. Guerra. *Caxa, y clarin.*
Dent. Fat. Pues en la defensa inutil
nuestro gremio solo apela
á compadecer al Cielo,
la zalá repito nuestra,
„ *Mus. á 4.* Alá, compasion,
„ Mahoma, clemencia,
„ no á la inocencia
„ ultraje la soberbia.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.

Mientras dura la musica, y las voces, sale Marfilia vestida de pieles por entre un cancél de murtas, y hiedras, que estará á un lado, y habrá un peñasco en medio del Teatro, que se abrirá á su tiempo.

Marf. Astros, plantas, riscos, montes,
vientos, aves, flores, selvas,
deidad, que la noche enciendes,
llama, que el dia alimentas,
pues libros sois naturales
todos, en donde mi ciencia
tantos prodigios estudia,
tantos asombros encuentra:
¿qué es esto? ¿qué novedad
las Africanas Riberas
de Marcial horror inunda,
de acordes lastimas puebla?
Los benévolos afectos
del Orbe no manifiestan
en Muley, que la domína,
inmutable la Diadema
de Tunez, donde por justo
natural derecho reyna?
Y no tan solo inmutable,
mas de poderosa diestra
amparada, segun dice

Marte, que de su defensa
se encarga contra Saturno,
ladeando fuerzas á fuerzas?
¿Pues cómo la quietud mia
lexanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los Hados reservan?
Y aclamando á Barbaroja,
ladron pyrata, que infesta
estos Mares, contradicen
sucesos con influencias?
¿He olvidado hoy mi estudio?
¿he confundido mi idéa?
¿he barajado mis lineas?
¿he destemplado mis hierbas?
¿he perdido mis acentos,
con que magica Sirena
montes muevo, vientos páro,
hombres venzo, y postro fieras?
ó qué es esto? *Den. Mu.* Esto es ceder,
amigos, á la violencia (tanto
de mi destino. *Dent. unos.* Huye, en
que estorvamos, que te puedan
alcanzar. *Otros.* Por Barbaroja *caxa.*
Tunez; arma, guerra, guerra.
Marf. Otra vez las voces vuelven,
y otra vez vuelve con ellas
á ser mas mi confusion:
allí distantes pelean
dos numerosas Esquadras,
y de la que ver se deja
de espaldas ácia este sitio,
vivo del ayre cometa,
sobre un alazán un jóven
disparando rayos buela:
¡valgame Alá! ¿no es Muley?
sí, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imagen impresa
en mí para mi venganza;
mas no, que es vil recompensa
la que busca en la desgracia
satisfaccion á la queja:
desbocado el Bruto corre,
sacudir fogoso piensa
el peso que le domína:
una vez arco, otra flecha,
ó se encorba, ó se dispara;
yá no obedece la rienda,
yá el fuste rompe, yá el freno
despedaza, yá tropieza
en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Mul. Ya que el ayre me le niega,
tierra favor, pues el Cielo
tan sordo se hace á mis quexas,
que. . . pero ¡qué es lo que miro!
Marf. Muley generoso, alienta.
Mul. ¿Cómo es posible, si quando
mi injusta fortuna adversa
de una traicion me defiende,
á una venganza me entrega?
no eres tu Marfilia? *Marf.* Si.
Mul. No eres tu quien las primeras
luces de mi amor gozó
jurada en Tunez por reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto á las magicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mi te arrojé á que fueras
(pues fuíste en el pueblo monstruo)
racional bruto en la selva?
Pues cómo no he de temer
logres el fin. . . *Marf.* Calla, cesa,
no hagas mas docto al que dijo,
que quien mal obra, mal piensa.
Dent. unos. Por aquí fué.
Dent. otros. Al monte, al llano.
Dent. Fat. Atajemos por la ladera
de este risco. *Marf.* Y solamente,
pues aún lugar no nos deja
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, á decir vuelvo,
has de ver quanto hoy ordena
el Cielo, que aquel estudio,
que injurias, te favorezca,
viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
sino las viles finezas
de Fatima, que idolatras,
quando mudables te ofendan;
pues si llega á darte zelos,

har-

harto vengada me deja.
Mul. ¿Qué dices? *Marf.* Que ya divisas,
que á una parte te rodean
tropas armadas, y á otra
de afeminadas bellezas
no ménos fiero esquadron,
pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si á mis estudios no apelas,
que tanto aborreces; pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.
„*Cant.* O tu del viento sólido embarazo,
„á las tercas prisiones rompe el lazo,
„franquea las cabernas,
„que en el cóncabo seno son eternas,
„de tus entrañas duras,
„funestas sepulturas,
„donde los dos podamos escondidos
„vivir de tus piedades guarecidos.
„*Aria.* Al eco del trueno
„rompen las prisiones,
„y el lóbrego seno
„suaves mansiones
„fabrique en su horror:
„la tímida estancia
„apreste en florida
„suave fragrancia
„alvergue á la vida,
„recreo al amor:
„al eco del trueno, &c.
Mul. ¡Ay de mí, si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!
Marf. Entra, que diciendo llegan. . .

En la quiebra que hace el peñasco se entran Muley, y Marfilia, y salen por una parte Fatima, Zulema, y Moras y un Soldado con una fuente, y en ella unas llaves, y una Corona; y por otra parte salen Sinan, Judio, Barbaroja y Soldados, y al llegar se hincan de rodillas á los pies de Barbaroja Fatima, y los demas que salieron con ella.

Fat. Generoso Barbaroja,
tú que héroico señoreas
desde el mar de Berbería
hasta las altivas sierras
de Argél; nuevo Emperador
del Africa, á quien sujeta
ya Tunez insigne Reyno,
cuyo emporeo es esa bella
fuerte Ciudad, que en las ruinas
de la gran Cartago, muestra
ser de sus nobles cenizas
murado Fenix de piedra;
á tu invencible poder
dobla la cerviz hiniestra,
habiendo ya sacudido
de sí la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva, ó presa.
Mul. Penas, ¡qué escucho! *Fat.* Recibe
en señal de su obediencia,
el laurel de su Dominio,
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un Marinero
pobre, y mísero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres diademas
tu frente, á ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es que á la fortuna,
como deidad, obedezcan
los poderosos decretos;
y así, trocando la letra
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblándose de harmonía,
repitan las voces nuestras. . .
„*Cant. Fat.* Pues la gran Numidia. . .
„*Mus. á 4.* Pues la gran Numidia. . .
„*Fat.* A las plantas puesta. . .
„*A 4.* A las plantas puesta. . .
„*Fat.* Del grande Aradino. . .
„*A 4.* Del grande Aradino. . .
„*Fat.* Su dicha celebra. . .
„*A 4.* Su dicha celebra. . .
„*Fat.* Recíbale Tunez. . .
„*A 4.* Recíbale Tunez. . .
„*Fat.* Con salva, y con fiesta. . .
„*A 4.* Con salva, y con fiesta. . .
„*Fat.* Diciendo que viva,

„que rriunfe, y que venza.
„*A 4.* Diciendo que viva,
„que triunfe, y que venza.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Barb. Suspended, valientes Moros,
parad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con qué novedad alteran
vagos estruendos del mar,
con las salvas de la tierra.
Sin. Cañones son de crugía
los que esos montes alteran,
y segun las baxas proas,
que vanderolas demuestran
blancas y azules, bordada
la media luna Turquesa,
de gente nuestra Africana
son esas quatro Galeras.
Mul. Marfilia, ¿qué será esto?
Marf. Atiende, calla, y observa.
Fat. Ya un Moro de aquel esquife
desembarcado hace señas,
que le esperemos. *Barb.* Guiadle.
Sale Cachidiablo, y Testuz.
Cach. Dame tus plantas excelsas.
Barb. Fuerte Aradin Cachidiablo,
¿qué es esto? á mis brazos llega:
¿tan presto de Grecia has dado
á nuestras Costas la vuelta?
Cach. Tan presto, y tan bien, Señor,
como traerte dos nuevas
de gusto y pesar; mas oye
la de gusto la primera.
Ya sabes que con tu órden
dí al mar las moriscas velas,
surqué el Bosforo de Tracia,
que, en el lazo de plata, estrecha
del marmoreo mar, y el Negro
las cóleras contrapuestas:
en Constantinopla entré,
famoso emporeo de Grecia,
presentéle al Gran Señor
de tu parte cien doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana y seda,
mil esclavos, que cada uno
en la mano una presea
llevaba, y en varios carros
varias especies de fieras.
Constantinopla admirada
del poder que manifiestas,
tu nombre ensalzó, y llegando
del Gran Turco á la presencia,
con diferentes semblantes
ví tu fortuna deshecha,
y ví tu dicha segura:
(que es lástima que dependan
premios de proprias hazañas
de inspiraciones agenas:)
Visires y Belerbeyes
refutaron la propuesta
de hacerte Baxá, diciendo,
que puesto de tal grandeza
en un bárbaro Corsario,
que solo en robos, y presas
fundaba su gloria, estaba
como con baldon y afrenta.
Abrahimo, que en el Alepo
manda, y quien solo maneja
de Celín la voluntad,
quiso tomar tu defensa;
y en fin, tanto hizo por tí,
que el Gran Soliman, que reyna
en las tres partes del mundo,
no solo Baxá de Persia
te nombró, sino en los Mares
de Europa, que señorea,
te hace su grande Almirante,
puesto, que no hay quien le pueda
merecer, sino es un hijo
del Grande Alfaquí de Meca;
una Corona te envia,
y órden de que te obedezcan
quantos vasos suyos aran
del mar la espalda, á qué esperas,
señor, si tal nueva escuchas,
que en señal de agradecerla
no mandas que á repetidas
salvas al ayre estremezcan
tus cañones, asustando
tus caxas y tus trompetas
de estos bárbaros confines
las mas remotas cabernas?
decid que viva... *Barb.* Detente,
¿quién ha de vivir? espera,
que he de celebrar haber

quien

quien me mande, y yo obedezca?
Pese al Gran Señor, y pese
al traydor que le aconseja,
si antes de honrarme me ultraja,
¿para qué despues me premia?
¿yo Corsario? yo ladron?
quando Argél mis plantes besa,
Féz reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
¿No le basta á Solimán,
que le perdone, y no quiera
disputarle mi valor
los Imperios que gobierna?
No es bastante paga el que
le permita mi sobervia,
tierra en que mande, no habiendo
dominio que no me sea
tributario, segun todos,
si no me siguen, me tiemblan?
Pues ¿qué quiere el Gran Señor?
No hace por sí en que yo sea
el freno de Cárlos Quinto,
pues mis Moriscas Galeras
á toda la Italia asustan,
y sus victorias enfrenan?
¿Hay quién á tan gran Caudillo,
quien á tan dichoso Cesar
compita, sino Aradin
Barbaroxa? ¿Las empresas
del demolido Peñon,
Sicilia asaltada, y hierma
Menorca, é Ibiza ganada,
y destruída Valencia,
no lo publícan? Y en fin,
¿adónde á esta hora estuvieran
del valiente Andréa Doria
las victoriosas Vanderas,
á no ser por este brazo,
que es á quien solo respeta?
Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
ser de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acaso,
vamos á las cosas nuestras:
Fatima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey ganaste,
tu hermosura, y tu valor
á que te dexe me empeñan
segunda vez en Palacio.
Mul. Ansias, ¡qué oigo! *ap.*
Cach. ¡Qué oigo, panas! *ap.*
Barb. Tu esposo soi. *Fat.* Gran Señor,
feliz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad; reyne yo, y sea
como la suerte quisiere; *ap.*
y no solo esta fineza
por ser tuya te agradezo,
sino es por librarme en ella
de los brazos de Muley,
pues no hay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.
Marf. ¿Lo oyes? *Mul.* ¡Ha tirana! ha fiera!
Barb. Entremos en la Ciudad.
Cach. Ya mi corage rebienta; *ap.*
Fatima, á quien tanto quise
en otro tiempo, y agena
lloré; hoy para otro la suerte
la cobra porque la pierda?
Fat. Aradin no es este, Cielos,
quien obsequió mi belleza
en Tunez, antes que en Tunez
la mano á Muley le diera?
Test. Senior, ¿si mal no pensar,
no estar aquella Zulema?
Cach. Sí, sí, Testúz. *Zul.* Gracias Alá,
que volver el susto festa,
que hasta ahora caliar de miedo.
Cach. Si tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixe
que de placer, y de pena
dos novedades trahía,
la de pesar te dixera.
Barb. Dí, que á mí lo mismo me hacen
peligros, que conveniencias.
Cach. Despues de haber peleado,
y echado una Esquadra entera
de Galeras de Christianos
á fondo, de dos, que presas
truxe, de su gente supe:
que una grande Armada apresta
Cárlos Quinto en Barcelona,
no saben contra quien sea,
aunque al Africa se dice
que amenaza: tambien esta

será nueva despreciable
para tí, y pedirte es fuerza
perdon, de haber tus oidos
embarazado con ella.
Barb. Mira, Cachidiablo, quan
al revés, que juzgo, piensas:
la noticia que creíste
que yo estimase, desprecia
mi vanidad; y esa que
por inútil consideras,
la estimo tanto, que al punto
tengo de aprestar mis fuerzas:
mi General has de ser,
y el nombre que tus proezas
te adquieren de Cachidiablo,
ha de hacer tu fama eterna.
Armada con tal secreto, *ap.*
y ser quien la junta el Cesar
en persona, no es noticia,
que despreciarse merezca.
Cach. Prudente Capitan eres.
Sin. Repetid las salvas vuestras.
Fat. ¡Qué poco debo á mi suerte! *ap.*
Cach. ¡Qué poco debo á mi estrella! *ap.*
Tod. Viva Aradin Barbaroja;
y en señal de su obediencia...
„*Mus. á* 4. Recibale Tunez
„con salva, y con fiesta,
„diciendo que reyne,
„que triunfe, y que venza.
Vanse todos, y salen Muley y Marfilia.
Mul. Y que muera,
quien nació tan infelíz
como yo. *Marf.* ¿De qué te quexas?
Mul. ¿De qué preguntas, perdiendo
Corona, esposa, y hacienda
en una hora? *Marf.* En otra hora,
á ir revocandola empieza. *M.* ¿Cómo
Marf. ¿No oyes, que una Armada
el gran Cárlos Quinto apresta? *M.* Sí.
Marf. ¿Pues qué esperas? sus plantas,
Muley, tu sagrado sean.
Mul. La disposicion me ataja.
Marf. ¿Pues para quándo es mi ciencia?
vuelve el rostro á la ensenada,
que hace el mar junto esas peñas:
¿qué ves?
Descubrese el Mar, y se verá un Baxél.
Mul. Un Baxél hermoso,
que tiende las blancas velas,
y en los rojos gallardetes,
alas de lino, y de seda.
Marf. Pues entrate en él, que en él,
espiritus que gobiernan
su maquina, sus Pilotos
serán, que el golfo transciendan,
familiares que te sirvan,
y esquadras que te defiendan.
Mul. ¿Que dices, muger?
Marf. Que escuches.
„*Cant.* ¿Há del Mar? ¿há de la Tierra?
„*Mus. á* 4. ¿Qué ordenas? qué mandas?
„*Marf. Can.* Que el buque que alverga
„la playa, despida,
„y en placido buelo,
„arando las olas,
„despliegue las velas.
„*Mus. á* 4. Ya de tu conjuro
„rendido á la fuerza;
„ el numen que rige
„el timón, y la entena,
„la playa despide,
„y en placido buelo,
„ arando las olas,
„despliega las velas.
Marf. Entra en el Baxél. *Mul.* Si el hado
otro arbitrio no me dexa
obedezco á tus asombros. *entra.*
Dent. unos. Vira al Mar.
Dent. otros. Hiza. *Dent. unos.* Proexa.
Mul. Marfilia, á Dios. *Marf.* Muley mio,
solo quiero en recompensa
de lo que por tí executo,
que la distancia comprehendas
de Fatima, que te injuria,
y Marfilia, que te obsequia.
Mul. Si no amante, agradecido
sabré premiar tus finezas.
Marf. Pues Alá con bien te lleve.
Mul. Mahoma con bien me vuelva.
Marf. Y para hallarte piadoso...
Mul. Y para que amarte sepa...
„*Ellos, y Mus.* 4. El numen que rige
„el timón, y la entena,

„la

„la playa despida, „arando l as olas,
„y en placido buelo, „despliegue las velas.

Vanse con esta musica tocando caxas y clarines, y salen el Marqués del Basto, el Duque de Alva, Andréa Doria, el Infante, el Capitan Ripaldá y Pichón; y por el otro lado Cárlos Quinto y Soldados, que entran dos Estandartes, el uno con las armas de la Iglesia, y el otro con las de España, van tocando sus puestos, y el Emperador estará con Corona, y Manto Imperial.

Dent. Viva el gran Cesar, Carlos Quinto viva.
Marq. A vuestros pies reciba
el honor deseado
mi lealtad, gran Señor. *Emp.* Seais bien llegado,
Marques del Basto, Capitan valiente:
¿cómo viene la gente,
que me habeis desde Italia conducido?
Marq. El pedazo de tropa mas lucido,
que han visto los Exércitos Christianos,
catorce mil Tudescos, é Italianos
traigo, en quien Marte repetido se halla.
Emp. Buen trozó para un trance de batalla.
And. A conseguir, Señor, vengo la gloria
de tus plantas. *Emp.* ¿O invicto Andréa Doria,
del mar fuerte neptuno:
y la gente Valona? *And.* Aunque importuno
nos fué el mar al principio, ya aplacado,
seis mil Flamencos he desembarcado,
trozo experto y valiente.
Emp. Para abanzar á un muro braba gente.
Duq. Permitid que mis labios hagan salva
á vuestros pies. *Emp.* ¡Oh Duque de Alva!
¿Qué Españoles traeis? *Duq.* Diez mil leones,
que formados en veinte batallones,
dan señas del furor que encierran Godo.
Emp. Aquesa si que es gente para todo,
que aunque Flandes, Italia y el Imperio,
llenando de explendor el emisferio,
encierran gente belicosa y fiera,
no sé que tiene España, que en su esfera,
los hombres, á pesar de la fortuna,
soldados nacen ya desde la cuna.
Duq. No es mucho que su valor crezca distinto,
viendose honrar así de un Cárlos Quinto.
Inf. Yo, señor, si merece
Lusitania el renombre que apetece
de una parte de España, la que doma
en Flavio Emilio la altivéz de Roma,
no sin gran vanidad pongo á tus plantas

qua-

quatro mil Portugueses, porque quantas
proezas mi valor hacer intenta
con mis soldados, corran por tu cuenta,
digno yo solo de adorar tu influxo.
Emp. Noble Infante Don Luis, si el ansia os truxo
del triunfo y la victoria,
no faltará ocasion de adquirir gloria.
Rip. Si entre tantos Señores,
de grandezas, de estados y de honores,
á un pobre Capitan se le dá entrada,
cuyo título es solo el de su espada,
con besar vuestros pies quedará honrado.
Emp. ¿Quando, no á un Capitan, sino á un soldado,
le ha negado mis brazos mi fineza?
Duq. Este es, Señor, aquel que á V. Alteza
le tengo encarecido:
este es Ripalda. *Emp.* Ya le he conocido;
que otro, que un Español tan gran soldado,
no osára á hablarme tan desenfadado;
y vos ¿quién sois? *Pic.* ¿Yo?
Emp. Vos. *Pic.* Soy un bolonio,
hijo del diablo, nieto del demonio,
y por vida de tal, y voto á Christo,
que no es la primera vez que se me ha visto,
una bomba sorverme, una granada,
y mi vizcocho largo es esta espada;
con que al que pillo en la postrera suerte,
le sirvo el agasajo de la muerte;
es mi nombre Pichón, harto temido,
y juro y voto... *Emp.* Ya os he conocido;
y ni juicio, ni espada
de hombre que jura, es buena para nada:
vos sereis linda pieza.
Pic. Agradezco el favor de V. Alteza:
mas el primero sois, que esos baldones
ha pronunciado contra los pichones,
que asados ó cocidos,
siempre han sido estimados y queridos;
y por vida... *Duq.* Apartad. *Emp.* Habreis estado
cuidadosos, al ver que haya juntado
en esta Playa, á quien el mar rodea,
tantas gentes, sin ver contra quien sea
tanto marcial estruendo,
de quien la Europa con razon temiendo,
en varios juicios yerra,
asustada del éco de la guerra.
Pues atended, que ya en la tienda mia,
mejor Palacio de mi Monarquía,

alcazar propiamente de soldado,
siendolo yo, por mas que coronado
de Emperador, dé indicio,
que esta es mi dignidad, y aquel mi oficio,
á sacaros aspiro brevemente
de vuestra duda; oid atentamente,
y sentaos, que en las dudas que manejo,
esta es noticia en forma de consejo.

Descubrese la tienda con cinco asientos, y sientanse.

Ya sabeis, ó Duque de Alva,
Infante, Marqués del Basto,
Duque de Amalfi, con quienes,
entre todos mis vasallos,
mis mayores glorias logro,
mis victorias afianzo,
que la insolencia del Turco,
comun aleve contrario
de la Católica Iglesia,
viendome tan ocupado
en las guerras interiores,
y en los domesticos vandos,
que mis Pueblos dividiéron,
y mi Imperio sublevaron,
junto con las invasiones
de los vecinos estados,
aprovechó la ocasion,
y con quatrocientos vasos,
en que alistó su poder
doscientos mil Africanos,
surcó en persona las vagas
hondas del golfo Carpacio,
sitió á Rodas, Isla entónces
adonde los esforzados
Caballeros de San Juan
tantas hazañas obraron,
que vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el marmol;
pues por mas que á España, á Francia,
y al Pontifice aclamaron
por socorro, al marcial ruido
del belicoso aparato
de la guerra, que era propia,
ó no hizo impresion su estrago,
ó embelesó á la piedad
lo improviso del espanto.
Ganóla, en fin, con afrenta
de los Príncipes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que á quietarle no ha bastado
haberle dado á San Juan
tres Islas por una (¡ó quanto
tienen en tales sucesos
de parte nuestros pecados!)
No paró aquí la osadía
de Solimán, pues baxando
á Ungría, venció en batalla
á su Rey Luis, mi cuñado,
siendo su rustica tumba
de Buda el sangriento campo:
tampoco se dió la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo,
sino con solo llorarlo;
pero lágrimas distantes
para males inmediatos,
satisfacen al dolor,
no restituyendo el daño,
Todas estas osadias,
todos estos desacatos
del Principe de los Turcos,
(Capitanes y Vasallos)
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un barbaro sea,
basta haberle coronado
de la dignidad suprema
entre su rustico vando,
para que me den sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas hoy, ni mi pundonor,
ni mi poder, ni mi garbo
puede tolerar ultrajes
de un hombre, que infame y baxo,
se atreve á mi Dignidad,
sin que le cieguen sus rayos;
no ya como Emperador
de dos Mundos, como Cárlos,

á darle castigo aspiro
que es desdoro el que empleado
un Cesar, y un Rey de España
se mire contra un Corsario,
que ayer un pobre Alfarero,
haciendo alhajas de barro,
miseramente vivia
del sudor de su trabajo;
ese Aradin Barbaroja,
ese traydor, que de engaños
infamemente valído,
hoy está en Argel reynando,
y en Tremecén, siendo susto
de los mares Italianos,
en maritimo y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de soverse
la Europa, si no le atajo.
Mas Armada tiene él solo,
que los Principes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido, y ha domado,
que tiene el Persa; y el Turco
está su dicha temblando:
de Sinán, Corsario aleve,
Caramán y Cachidiablo,
poderosos salteadores
del golfo mediterraneo,
asistido; nos ganó
el Peñon con dos asaltos,
Sicilia sintió su orgullo,
Valencia lloró su amago.
Muy cerca son estos golpes,
no sé yo á lo que aguardamos;
otro segundo gran Turco
se va en Europa formando,
y á su dicha solamente
mi fortuna, y mi conato
imagino yo que basta;
otros medios saldrán vanos:
aunque no me quiere bien,
debame el Papa este amparo,
debame Francia este auxîlio,
Italia aqueste resguardo,
christianos son, poco importa,
que hoy estémos encontrados:
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas Naves traygo,
los mejores Capitanes,
que Scipion, ni que Alexandro
consiguieron: Berbería
ha de ser duro teatro
de esta santísima guerra,
todo está determinado,
menos ver si es conveniente,
que yo vaya acaudillando
mis tropas, y no lo siendo,
á quien debo dar el cargo
de General; á esto os junto,
á todos oygo, id votando.

Levantase, y hace cortesia el Duque.

Duq. Ni mi lealtad, ni mi génio
sabrán, Señor, adularos,
estas canas las produxo
la campaña, no el palacio,
con que mal platicaré
doctrina que no he estudiado.
¿Qué dixera todo el mundo
de ver, que un pobre Corsario
mereció que Cárlos Quinto
fuese en persona á domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos perdemos sin que el hado
nos dexe recurso; y si
con vos un Reyno ganamos,
¿qué hemos hecho? Despojar
á un morillo, gran milagro;
no señor, vos en España
estais bien; y aunque tan sabios
Capitanes os asisten,
para sucesos mas arduos
con vos queden, que yo solo
contra un ladron Africano,
yo con vuestra gente... *Emp.* Basta;
decid vos, Marqués del Basto.

Marq. Italia, Francia y España
han sido, Señor, teatro
de mis hazañas; jamás
presumí llegar á estado
de acordaros mis servicios,
sino quando el acordarlos
para mas serviros es;
el triunfo es de vuestro brazo,
donde está un Rey, vivifica
con su vista sus soldados,
y como dueño del premio,

y testigos del trabajo,
por otro Exército vale,
segun en él confiados
emprenden los que le imitan
temeridades y asaltos.
Si vais, vuestro page soy
de lanza; mas no pasando
en persona, claro está,
que el bastón está en mi mano:
¿quién disputarmele puede?
Duq. Quien supo....
Emp. Callad entrambos;
decid, sobrino. *Inf.* No yendo
vuestra persona, en el campo,
que hoy junta la Religion,
no queda entre vuestros cabos
mas real persona que yo;
y para no aventurarnos,
será mas cuerda opinion,
la de no exponer al daño,
en vos á toda la Europa,
y quedará saneado
el ver que no mande el Rey,
con que se confiera el mando
á un hijo de Rey, pues veis
quan mas decoro, y mas garbo
de vuestro baston es, que
le empuñe yo, que un vasallo.
Marq. Vasallos el Cesar tiene...
Duq. Su Magestad trae criados...
Emp. ¿Quién lo duda? ¿Puede alguno
disputar que no los traigo?
Andréa Doria, proseguid.
And. Señor, si verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el desprecio del contrario:
Barbaroja es enemigo
poderoso, afortunado
y valiente, los demás
por noticia saben algo;
yo lo sé por experiencia,
en esos mares batallo
con sus Esquadras, y en ellas
trae hombres muy esforzados:
vuestra fortuna es muy grande,
en Italia vuestros cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en persona lidiando
habeis logrado trofeos
dignos de eternos aplausos:
no me atrevo á decidir
qual será mas acertado,
que os vengais, ó que os quedeis;
pero sé que es lo mas sano,
que donde yo esté, yo mande;
solo el nombre ha respetado
Barbaroja de Andréa Doria,
la opinion es muy del caso,
y no mandar yo es querer
dar la victoria al contrario.
Emp. ¡Oh ciega ambicion injusta!
¡Quándo en los pechos humanos
el deseo, y la razon
vivirán reconciliados!
Duque, ¿con qué vos decis
que no salga? *Duq.* Eso he votado.
Emp. Vos Marqués, ¿decis que sí?
Marq. Es conforme lo que alcanzo.
Emp. Vos Infante, y vos Andréa
Doria, ¿aun no determinados,
el dictamen diferís?
Inf. y And. No es facil el acertarlo.
Emp. ¿Pero en querer cada uno
del baston el sumo cargo
conformes todos estais? (hallado
Los 4. Sí señor. *Emp.* Pues ya yo he
General para esta accion.
Los 4. ¿Quién es?
Correse la cortina de la tienda, y veese en un altar un Santísimo Christo con luces, y se arrodillan todos.
Emp. Este Soberano
Señor, que en ese madero
murió solo por salvarnos;
causa suya es esta guerra,
él es quien nos va mandando,
yo solo su Alferez soy,
vosotros sois sus soldados;
despejad. *Duq.* ¡Oh heroico Cesar!
digno de mayores lauros. *vase.*
Inf. Dichosos dominios, que
merecen un Rey tan sabio. *vase.*
Marq. Vive Dios, que le he temido.
And. El Emperador es santo,
Marqués. *Marq.* Y añadid felíces
quantos con él militamos. *vanse.*

Emp. Dejadme; que presuncion:
ó Señor, si en todos quantos
os aman, hubiese el zelo,
que reyna en mí de ensalzaros,
¡qué poco humanos deseos
les causára sobresaltos!
pues. . . pero qué es esto? el sueño,
valido de mi cansancio,
quiere introducirse en mí;
¿qué hemos de hacer? soy humano,
y tan desvelado estoy
desde que esta guerra trato,
que no es mucho que me rinda.
Sientase, y quitase la Corona, y la silla estará armada á la esquina.
¡Oh Corona! ¡ó dulce engaño
del poder! quantos desvelos
el oro está deslumbrando
de tu presuncion! tesoro
de ambiciosos, no de sabios,
deja libre mi cabeza
para descansar un rato,
que mientras ciñas mi sienes,
aún será susto el descanso.
Duermese, y sale Muley, y Ripaldá al paño.
Rip. Esta es la tienda del Cesar,
Moro, y pues á ella has llegado,
hechas ya las salvaguardias
precisas, entra. *vase.*
Mul. Ni un Paso
me atrevo á dar: santos Cielos,
toda mi vida es encanto!
Salté del Baxél á tierra,
y donde me desembarco
la Playa es de Barcelona,
un Exercito acampado
reconozco, y es del mismo
Cesar, que voy anhelando:
busco su Tienda, y habiendo
por el examen pasado
de las Guardias, estoy donde
ya. . . pero tente, cuidado,
que lo que aspiró tu suerte,
te lo dispone el acaso:
si es este el Emperador,
que suspenso, y recostado
en aquella silla yace
sensible estatua de marmol?
él es sin duda, yo llego
Llega, y hinca la rodilla.
Salve, Rey de los Christianos,
salve, Emperador del Mundo;
y si un misero arrojado
de su patria y su dominio,
merece besar tu mano,
atiendele afablemente.
Emp. Rey, yo te ofrezco mi amparo;
si un tyrano te despoja, *Soñando.*
yo en tu Reyno te restauro.
Mul. ¡Valgame el Cielo! ¿qué escucho?
cómo, sin ser informado *ap.*
el Cesar, sabe mi historia?
¿si duerme? ¿si está soñando?
mas no, que á dormir, no habia
de responder tan al caso:
Señor, mil gracias os rindo
por favor tan soberano.
Emp. En señal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago, *Soñando.*
toma su Corona. *Mul.* ¡Cielos,
¡qué es esto! *Emp.* Yo te la alargo,
aunque era mia, y ganada *Soñando.*
por el poder de mi brazo.
Mul. Yo la acepto. *Emp.* Pues yo quiero..
Mul. Pues yo estimo. . .
Emp. Cielos santos, *Despierta.*
¿qué es esto? ¿quien está aquí?
Mul. Gran Cesar un Rey tu esclavo.
Emp. ¡Valgame Dios! ¿velo ó sueño?
Moro, cómo te has pasado
á realidad desde sombra?
sabes el camino acaso,
que hay desde mi fantasía,
á mi vista, y á mi tacto?
Mul. No sé, Cesar, lo que sé;
solo sé, ó invicto Cárlos,
que soy Muley, Rey de Tunez,
de su Imperio despojado
por Aradin Barbaroja,
que á tus pies llego implorando
tu favor, que en este punto,
Señor, palabra me has dado
de ampararme, y que pusiste
esta Corona en mis manos.
Si fué soñado todo esto,

de

de mi suerte no lo estraño,
que en mis desgracias ya ha dias,
Señor, que á influxos infaustos,
son mis males verdaderos,
y mis alivios soñados.

Emp. Cielos, ya entendido tengo
el camino extraordinario *ap.*
que tomais para empeñar
mi afecto en vuestro holocausto.
Moro, ese mismo suceso
me estaba representando
en sueños mi fantasía,
quando á mis pies te arrojaron
tus miserables fortunas:
La palabra que haya dado
aún en sueños Cárlos Quinto,
cumplirá despierto Cárlos.
¿Barbaroja es tu enemigo?

Mul. Mi opuesto es ese tyrano.

Emp. ¿El Reyno tuyo es Tunez?

Mul. El acaba de usurparlo.

Emp. ¿A mi sagrado te acoges?

Mul. De ti mi fortuna aguardo.

Emp. Pues siendo asi, y que despues
me informaré mas despacio,
de como aquí hayas venido,
de como allá hayas faltado,
vuestra Magestad, señor,
le dé á su amigo los brazos.

Mul. Señor, ¿qué haceis?

Emp. Nada; esto es ir empezando
á cumplir yo mi palabra:
Infante, Marqués del Basto,
Duque de Alva.

Salen los 4. Gran Señor.

Emp. Disponed, que en mi Palacio
se ponga á su Magestad,
en el interin un quarto.

Duq. ¿A quien, Señor? *Emp.* A Muley,
Rey de Tunez, que ha llegado
despojado de su Reyno
á buscar en mí su amparo.

Mul. Tu esclavo soy, noble Cesar.

Emp. Mi amigo sois, y aliado.

Inf. y Marq. ¿Qué es esto, Señor?

Emp. Este es
el accidente mas raro,
que pudo trazar la suerte.
Andréa Doria, yo me parto
á Tunez, allí ha de ser
de aquesta guerra el teatro.

And. Tiemble el Africa tu nombre.

Duq. ¡Absorto estoy! *Inf.* Cómo ó quado
vino este Moro á esta Playa?

Marq. Eso mismo dudo, y callo.

Emp. Id acompañando al Rey.

Mul. Fortuna, prevén un clavo *ap.*
para fixar en la rueda
de la dicha que yo alcanzo.

Duq. Hasta despues no hay sosiego.

Inf. Sin saberlo no descanso.

And. ¡Rara novedad! *Marq.* ¡Estraña!

Mul. Ensalce Alá Sacrosanto
vuestras armas, gran Señor.

Emp. El Cielo os prospére, hermano.

ACTO SEGUNDO.

Voces dent. Uchuó.

Sin. dent. Suelta el segundo
Neblí, que el buelo remonta
la Garza. *Fat. dent.* No le desates
el capirote, antes cobra
el primero, y á la Playa
todos me seguid, y todas,
que aquellas Banderas son
de mi esposo Barbaroja.

Barb. dent. Haced salva, pues á vista
llegais de Fatima hermosa,
triunfantes Galeras mias.

Det. unos. Uchuó. *Dt. otr.* Canalla, voga.

Dent. unos. Al repecho, á la ladera.

Dent. ots. Larga el trinquete, á la escota.

Salen Muley, y Marfilia.

Marf. Muley, pues en esa Fusta,
que de esas marinas rocas
tan encubierta has dexado,
que aún el proprio mar lo ignora,
te adelantastes á verme
de la Esquadra numeresa
de Baxeles del Christiano
Cesar, que esos golfos doma;
dime á lo que vienes presto,
y qué te inquieta, y te asombra.

Mul. Notar, Marfilia, que quando
vengo á ver, como esas Costas
pueda tomar nuestra Armada

sin

sin ser sentida, en que importa
no menos que el principal
paso de nuestra victoria,
veo poblado este Puerto
de Fustas y Galeotas,
y de gentes esta Playa,
y á ese Tyrano en persona,
y á esa enemiga, á quien pude
dar nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos
del designio, que se opongan
al desembarco es forzoso,
impidiendo que las Tropas
salten en tierra. *Marf.* Suspende
la voz, que si en tí no es otra
la pretension, que el querer
que la Playa sin zozobra
pueda ocupar Cárlos Quinto,
haz cuenta que yá lo logras.
Mul. ¿Cómo? *Marf.* Como prevenida
oy tiene aquesa traydora
de bolante cetrería
una fiesta, y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupacion deliciosa,
mis engañosos ardides
sabrán disponer de forma,
que distantes de la Playa
ocupen sus arenosas
llanuras quantos en nuevos
Paladiones nueva Troya
intentan hacer á Tunez.
Mul. No hay fineza, que tu heroica
pasion no intente por mi:
Ay Fatima, que la propia *ap.*
fuerza con que amor te impele,
te trahe ácia mi memoria!
Marf. Ay Muley, que creo que esto
es ir grangeando á mi costa
un ingrato. *Mul.* Plegue al Cielo...
Marf. Deja esa expresion ahora,
que del mar, y de la Tierra
se entretexen, y eslabonan
á las Maritimas huestes
las Esquadras venatorias,
y no es bien que aquí nos vean.
Mul. Mira que á tu cargo tomas
desembarazar el Puerto
del tyrano Barbaroja.
Marf. Así lo haré, aunque repita
esa aclamacion traydora. *vanse.*
Dent. unos. Viva Barbaroja, viva.
Dent. otros. Uchuó.
Dent. otros. Arría de proa.
Salen Barbaroja, Fatima, Cachidiablo, y Sinán.
Barb. Honrad el Puerto de Tunez,
Galeazas vencedoras
con tantos cautivos ricos,
nobles con tantas victorias:
dexad descansar las aguas,
que han rompido vuestras proas,
desde el mar de Bebería
á la Genovesa Costa,
y conducid á los ojos
de la mas perfecta Mora,
que el Africa reconoze,
y que venera la Europa,
al que sujeta las aguas,
al que los Christianos postra,
al luzero de Turquía,
rayo de Constantinopla,
al perseguidor de Christo,
al defensor de Mahoma,
al freno de los rebeldes,
y al Gran Turco Barbaroja.
Fat. Prevenid, festivos Moros,
y Africanas generosas,
en aplausos de Aradin
lyras, adufes, y trompas
de la boreal caza, pues
dispone la lisonja,
que siendo golfo del ayre,
piense que aún vive en las ondas;
quando galeras de pluma,
siendo velas las garzotas,
siendo las alas los remos,
siendo timones las colas,
abujas los picos, buques
los pechos, las garras proas,
en naval batalla lidien
las aves que al viento bogan,
dedicandole este obsequio
quien más su fineza adora,
de sus afectos el norte,
de su luz la mariposa,

de

de sus timbres el objeto,
compañera de sus glorias,
la que por él reyna en Tunez,
y Fatima al fin su esposa.

Cach. Dexa que estrañe, Aradin,
(¡oh Cárlos, cruel ponzoña
del corazon!) que sabiendo,
segun la lengua que tomas
en Cerdeña, que el Christiano
Cesar Cárlos Quinto forma
Exército numeroso
para pasar en persona
contra tí, pues ya esta fama
buela por Africa toda;
no solo en el mar, no esperes
adonde su Armada rompas
lidiando en naval batalla,
sino que al Puerto te acojas,
como haciendo de tal nueva
olvido, desprecio y mofa.
Eres tú el cuerdo, el valiente,
y el que pesando tus obras,
sin ayrar á la fortuna,
á los tiempos te acomodas?

Sin. Toda el Africa, Señor,
espera que la socorras,
viendo el Christiano poder,
que el Estandarte tremola
contra Tunez, y aseguran,
que rayos España aborta,
tempestades Alemania,
Italia, Flandes y Roma;
pobres, Señor, de nosotros,
si los deleites te roban
el tiempo, en quien los instantes
tal vez los triunfos importan.

Barb. ¿Quien te ha dicho, Moro infame,
de ruda prosapia tosca,
quien á tí, débil Hebreo,
hombre en fin, que ciñe tocas,
que á Barbaroja ninguno
tiene en su brio, y su honra
que advertirle? ¿Soy yo acaso
Capitan en quien no sobran
cautelas para los triunfos?
¿Perdí yo jamás las horas?
Si vivo en este descuido,
bien sé yo que no se forjan
esos rayos contra mí;
y quando venir disponga
Cárlos Quinto á esas riberas,
¿son las gentes Españolas
capaces de tolerar
los trabajos que mis Tropas?
El blanco y rubio Aleman,
el Flamenco á quien corona
la estrella del Norte fria,
hecho al hielo de su Zona,
sufrirá el intenso ardor
ni un punto, en que esta arenosa
calidísima Region,
ó se abrasa, ó se sofoca?
El delicado Italiano,
que de los deleytes goza
del jardin del Universo,
no morirá de congoxa
en este ardiente desierto,
dexando mi espada ociosa?
Ciento y cincuenta mil Moros,
si mis trompetas se tocan,
en una hora, y aun en ménos,
no me irán haciendo escolta?
¿Y en fin, sesenta Galeras,
de la Goleta á la sombra,
no defienden ese Puerto,
cuya fortaleza sobra
á defender á Escipion,
como ya lo logró en otras
edades, pues de Cartago
aun dura reliquia honrosa?
Pues si esto es así, ¿de qué
sirven esas ceremonias
inútiles de ostentar
que vuestros consejos logran
prevenirme lo que sé?
Prosiga, Fatima hermosa,
la caza, y detén al oido
impertinencias tan locas.

Test. Alá querer que no lleve
Barbaroja golpe en bola.

Fat. Dices bien, esposo mio,
goza del bien sin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca:
Cazadores, ocupad
de aquel risco la mejora,

pre-

prevenid los Gerifaltes.
Barb. Apriesa, que de la 'oma
de aquel escollo desciende
una Garza boladora
á retraherse en el vago
cristal de esa bulliciosa
laguna. *Vase.*
Fat. Seguid al Rey.
Sin. Apriesa, caballos, ola. *Vase.*
Zul. Tocar trompeta; y tú, pobre
Testúz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.
Test. El diablo á tí, picarona,
engarrafar con el uña.
Zul. Anda, puerco.
Test. Andar, cachorra. *Vanse.*
Fat. ¿Por qué no vais vos siguiendo
tambien la caza? *Cach.* Señora,
fuerza es que olvide esa caza
quien vive pensando en otra.
Fat. ¿Cómo? *Cach.* Como una esperanza,
que estuvo á tiro hasta ahora
del buelo de mi deseo,
tanto al Cielo se remonta,
que superior á las nubes,
de mí se oculta y se emboza,
tanto, que aunque van tras ella
suspiros que el ayre cortan,
sin encontrarle, cansados,
ó se pierden, ó se tornan.
Fat. No sé que quiera decir
enigma tan misteriosa:
pero ya que hablais de caza,
con responderos me sobra,
que á Reales Aguilas, tarde
bastardos Sacres se arrojan;
y si pasando tal vez
del coto, á las iras corbas
de pico y garra se atreven,
al ver como los destrozan,
en vano su ruina sienten,
y tarde su estrago lloran:
Cazadores, á la selva. *Vase.*
Cach. Ah infiel! ah injusta! ah traydora!
¿Mas por qué traidora, injusta,
ni infiel te llamo, si en todas
tus acciones acreditas
la inconstancia que pregonas?
Dexásteme por Muley,
y á Muley por Barbaroja,
no solo por ser mudable,
sino por ser ambiciosa:
pero yo me vengaré,
si el Cielo no me lo estorva,
y satisfaré mis zelos. *Vase.*
Dent. Uchuó, al risco, á la choza.
Sale Marfilia, y tras ella Barbaroja con la espada desnuda.
Marf. Sígame, Rey poderoso.
Barb. Monstruo, por mas que te escondas
en los laberintos verdes
de troncos, ramas y hojas,
te he de seguir, donde veas,
que mi espada te devora.
Marf. Si harás, si puedes. *Barb.* Espera,
que ya que seguir me estorvas
la caza, y por tí perdido
penetro esta pavorosa
estancia, yo haré que mueras
á manos de quien enojas.
,,*Cant. Marf.* Suspende el acero,
,,que en quien se te postra,
,,el ceño no hiere, y el filo no corta.
Mutacion de Jardin, y en él quatro estatuas de alabastro, y en medio una fuente con arcos de hiedra.
Barb. ¡Válgame el Cielo! ¡quién eres,
fiera en todo tan hermosa,
hermosa en todo tan fiera,
que en tí misma te equivocas,
siendo ménos que muger,
para ser aun mas que Diosa?
¿quién eres, díme? ¿y por donde,
desde la ruda, la tosca
mansion donde entré á seguirte,
me has conducido tan pronta
al delicioso Palacio,
que de jazmines y rosas,
ó es alcazar de Amaltea,
ó es retrete de Pomóna?
,,*Cat. Marf.* Este pensil, valiente Bar-
,, barroja,
,,donde el Mayo deshoja
,,carmesíes primores,
,,fabricando tapetes de las flores,
,,es el Palacio donde triste lloro
,,des-

„ desprecios de Muley, ingrato Moro,
„ mi esposo indigno, el alma me ena-
„ gena,
„ que en el dolor no cabe tanta pena;
„ mas teniendo tu brazo en mi defensa,
„ seguro es el castigo de mi ofensa.
Aria. „ Ampara una belleza,
„ que ser feliz malogra,
„ si en tu pecho no logra
„ tan noble compasion:
„ contigo la fortuna
„ será menos airada,
„ labrando vinculada
„ eterna duracion.
„ Ampara una belleza, &c.
Barb. Marfilia, llega á mis brazos,
y haz cuenta que á cargo toma
el fuerte brazo de Alá
la venganza de tu honra.
La cabeza de Muley
pondré á tus pies, aunque contra
mí se conjuren del Cielo
abismos, rayos, y sombras:
esta palabra te ofrezco.
Marf. ¡Oh! nunca el Cielo te oiga,
barbaro, injusto; y pues ya *ap.*
las Esquadras valerosas
del Cesar habrán pisado
la Playa, deshaga toda
la máquina que dispuse.
Con que osada, y vengadora
tu mano ofrece matarle?
Barb. Asi lo juro. *Marf.* Perdona,
que dudo el que lo consigas.
Barb. ¿Por qué, dí?
Marf. Porque á estas horas
harto harás en defenderte
de la fuerza que te acosa.
Barb. ¿Cómo? *M.* Como tus maldades,
monstruo, en palabras, y en obras,
quiere el Cielo que fenezcan.
Barb. ¿Qué dices, encantadora?
Marf. Que ya la Playa de Tunez
poblando Christianas Tropas,
y el gran Cesar Español
á su testa victoriosa,
empieza á ser el teatro
de tu ruina. *Va retirandose.*
Barb. Infame boca,
que tal pronuncias, espera.
Marf. En vano á abrazar te arrojas
el ayre, si en él no queda
mas eco, que el que pregona... *Vas.*

Dentro unos.

Viva Cárlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.
Barb. Detente, astuta Medéa,
aguarda, Circe engañosa,
monstruo en forma de Syrena,
alma con cuerpo de sombras.

Dentro caxa, y clarin, y salen Fatima, y Cachidiablo.

Fat. Barbaroja... *Cach.* Gran Señor...
Fat. Qué suspension.. *Cac.* Qué congoja..
Fat. Te acobarda... *Cach.* Te detiene...
Fat. Para que al Muelle no corras...
Cach. Para que la Playa dexes...
Fat. Quando aquella Armada aborta...
Cach. Quando esas Naves escupen...
Fat. Armadas huestes furiosas...
Cach. Católicos Esquadrones...
Fat. ¿Qué ya en la arena se forman?
Cach. ¿Qué ya por tu tierra marchan?

Sale Sinán.

Sal. Sin. Ahora, señor, ahora
creerás en nuestro recelo
los informes que abandonas:
Aquellas brillantes huestes,
que diestramente esquadrona
aquel Caballero á pie,
armado con peto, y gola,
trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
vanda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que á su augusto rostro sirve
de diadema, que le adorna,
Tropas son de Cárlos Quinto,
y él las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trahe, cuya heroyca
fama temió Solimán,
y huyó hasta Constantinopla:
mira qué has de hacer. *Bar.* ¡Há Cielos!

triunfad de esa gente loca.
Sinán con quatro mil Turcos,
las Tropas mas belicosas,
entra en la Goleta; en ella,
el que me sigan estorva
seis dias: á socorrerte
vendré con Africa toda.
Sin. Una cosa es, que te avise
tu peligro, y otra cosa
es, que sabré hacer en ella
mi nombre eterno en la Historia:
Soldados, á la Goleta.
Barb. Que mi Fatima recojas
dentro de ella es fuerza, en tanto
que á encerrar en las mazmorras
voy quantos perros Christianos
mis cadenas aprisionan.
Fat. En defensa tuya iré,
donde Africana Amazona
daré la vida lidiando.
Barb. Cachidiablo, á tí te toca
juntar la Caballería
Arabe, Turquesa, y Mora.
Cach. Aunque antes me abandonaste,
y ahora por fuerza me honras,
rayo seré fulminado
de la esfera luminosa.
Barb. Aun no sabe Cárlos Quinto,
bien que de osado blasona,
la dificultad que emprende,
por mas que digan sus Tropas... *Vas.*
Voc.dent. Viva Cárlos Quinto viva,
viva, y muera Barbaroja.
Tocan marcha, y salen dos Soldados con dos Vanderas, y Cárlos Quinto, el Marqués, el Infante, el Duque, Ripaldá, Pichón; y por otro lado salen Muley, y Moros con Estandarte Morisco.
Mul. Gran Sultán, Cesar Christiano,
norabuena hayas venido
al trabajo que has querido
tomar por su propia mano,
porque tu esclavo Muley
de tí socorrido sea.
Emp. Alza, que hoy Cárlos pelea
por tu razon, y su Ley:
¿Qué ruinas aquellas son?
Mul. Aquel muro significa
haber sido aquella Otica
Pátria del sabio Catón.
Duq. Y aquella Torre eminente,
que casi á rozar se sube
con la mas altiva nube?
Mul. Reliquia es, que casualmente
el voráz tiempo dexó
de la invencible Cartago.
Emp. Posible es, que en tanto estrago
tanta grandeza paró!
La que un millon encerraba
de hombres, y en el Mar tenia
tres mil Naves que regía,
la que á Roma amedrentaba,
de media España señora,
de quatrocientas Ciudades
Reyna, honor de las edades,
yace asi! ¿Oh, lo que devora
la edad, fatal homicida,
y si pierde sér, y nombre
un Imperio, qué hará un hombre
sujeto á una fragil vida?
Mul. La tierra que pisas es
la que el fuerte Luis holló,
aquel Paladin Francés,
que con infelíz estrella
pasó aquí á ensalzar su Ley.
Emp. ¡Oh Santo! ó dichoso Rey!
tierra es, que el andar por ella
calzado, es poca razon,
que es reliquia sacrosanta
la que mereció la planta
de tan ínclito Varon.
Sal. And. Ya, á pesar de Barbaroja,
toda tu gente está en tierra.
Emp. Pues marche en forma de guerra,
y de suerte se recoja,
que no suceda desmán;
y si hallan algun Soldado
de su grueso destacado,
luego le alcabucearán.
Inf. Esa es la forma perfecta
de que viendonos unidos,
nos cojan mas prevenidos.
Emp. El Fuerte de la Goleta,
Duque de Alva, ¿no es aquel?
Duq. Si Señor, aquella torre,

y el muro que altivo corre
hasta el Mar, batiendo en él,
tiene quatro torreones
de terrible fortaleza,
y no le falta una pieza
en cubos, y bastiones,
el Mar á la espalda tiene
con casi imposible entrada,
por delante está amparada
de un foso, que del Mar viene,
la joya es de Berbería,
y es empresa inaccesible.
Emp. ¿Veis todo aquel imposible?
pues mañana ha de ser mio.
Duq. Mas serenos, y mas soles
ha de costar en campaña....
Emp. Duque, mire que se engaña;
¿no vé que traygo Españoles?
Duq. Es verdad, votando á Dios,
lo que Españoles no hicieren,
de otra Nacion no lo esperen.
Emp. Quedo, para entre los dos,
que si oyen los Estrangeros,
no es razon desalentallos.
Duq. Yo no aspiro á desdorallos,
que hay valientes Caballeros.
Emp. Yo á todos estimo iguales,
Duq. Son de nobleza un crisol;
mas, señor, un Español...
Emp. Vale por diez Nacionales:
¿Qué marcha es aquella, Infante!
Inf. Son de la Iglesia los Tercios,
con el Conde de Anguilara
Virginio Ursino. *Emp.* ¡Qué bello
esquadron! ¿Y aquel, Marqués?
Marq. Son, gran señor, los Tudescos,
Caudillo el Conde de Sarro,
valentísimo guerrero,
va allí el Marqués del Final,
va Fadrique de Carrero,
y los Príncipes valientes
de Visiniano, y Salerno
con los Tercios Italianos.
Emp. ¿El que se sigue es el grueso
de Españoles? *Duq.* Si Señor.
Emp. Tened, ¿cómo van entre ellos
aquellas dos Compañias
(parecen de Arcabuceros)
tan rotas, tan deslucidas,
casi desnudos los cuerpos,
atados los arcabuces
con cordeles, sin sombreros
los mas, pero en la ordenanza
del marchar vivos, y diestros?
¿cuya es esta gente, Duque?
Rip. Mia. *Emp.* ¿Vuestra?
Rip. Y no lo niego,
aquellos son Españoles,
gran señor, Soldados viejos
los que en Italia os han dado
á millares los trofeos:
aquellos rotos vestidos,
aquellos semblantes negros,
de los soles del Verano,
y los frios del Invierno,
aguantados en campaña,
son, señor, cuenta con ellos,
que aunque no vienen galantes,
tiran bien, y empugan recio:
aquellos pobres andrajos
galas son de Marte horrendo,
adornos son de su fama,
porque tantos agujeros,
quantos el vestido muestra,
tienen en rostros, y pechos,
dados por vuestros contrarios:
con solo esos quatrocientos
rotos, y descamisados
he de entraros, vive el Cielo,
en Tunez, aunque lo impidan
mas demonios.. *Emp.* Yo lo creo,
Ripaldá, son Españoles
en suma, y Soldados vuestros.
Pich. Pues, y cómo que lo son,
y yo, que ni aún vivandero
merezco ser, vive Christo,
ni aún tambor por Dios eterno,
entre quienes, voto á Dios,
harán mas en un momento,
que el Exército en un año,
que son, que serán, y fueron,
sustentaré en la campaña;
aunque ni á mí me sustento.
Emp. Deben de ir hombres famosos,
Duque, aunque rotos, y hambrientos,

entre esos pobres Soldados.
Pic. Oygamelo á mí: ahí va un Pedro
de Alcozér, Hernando Vargas,
hombre que metiendo un dedo
en el cañon del mosquete,
á pulso le alza del suelo,
aunque le echen en la llave
catorce libras de peso;
va un Alvaro de Granados,
va un Saavedra, un Juan Acero,
tan fuerte como su nombre;
va un Hurango, tan perfecto
Vizcaino, que sus palabras
son el Santiago, y á ellos;
Rueda el Alferez, Morales
el cabo Esquadra, el Sargento
Truxillo, y el Capitan
Quixada, hombre que es lo menos
ir á encender un cigarro
de la primer bomba al cebo;
y sin estos dexo tantos,
que haberlos ir repitiendo,
era menester tener
la comedia diez mil versos;
solo sé, que si los moros
los esperan, por San Pedro,
que no han de vagar los diablos,
ni han de bastar los infiernos.
Emp. Marche el campo á la Goleta,
Don Garcia de Toledo,
y Don Alvaro Bazán,
Heroes á quien encomiendo
de Napoles y de España
las galeras; desde el Puerto
combatan á la Goleta,
procurando por sus puestos
abrir brecha, que nosotros
entre tanto abanzarémos.
Duq. A la Goleta, soldados.
Dent. voc. Cesar invicto y supremo,
concedenos el asalto.
Emp. Duque de Alva, ¿qué es aquello?
Marq. Los Españoles, Señor,
que sin atender soberbios
á que hay aquí otras Naciones,
que anhelar saben el riesgo
para conseguir el triunfo,
pretenden ser los primeros.
Dent. voces. El asalto, gran Señor,
Emp. Hijos, quitarles no puedo
á los demás que del saco
se enriquezcan en venciendo.
Dent. voc. Dese á nosotros la honra,
y á los demas el provecho.
Dentro otros. Sea suya toda la presa,
solo el peligro queremos.
Emp. ¡Oh generosa Nacion!
Marqués, ¿qué decís á esto?
Tuvierais animo vos,
á ser su Rey, y su Dueño,
de negarles tan honrada
pretension? Yo no le tengo:
hijos, vuestro es el combate,
á vosotros encomiendo
el triunfo y la gloria. *D. unos.* Pues
á la Goleta, ó al Cielo.
D. otros. Viva el Rey de España, viva.
And. Ya en el choque nos verémos,
gran Señor, que Italia sabe
lograrlo, y no pretenderlo.
Marq. Yo sé que no han de quedarse
los ultimos mis Tudescos.
Inf. Tambien son mis Portugueses
Españoles. *Emp.* Caballeros,
peligro habrá para todos:
lo imposible del empeño
para todos dará honor.
Mul. Con gentes de tal denuedo,
no se como no habeis ya
conquistado el universo.
Emp. No es tarde, Muley, concibes
esperanza de que el Reyno
de Tunez podré ganarle?
Mul. No está seguro en su asiento
el Gran Celin Solimán.
Emp. Ea, amigos, que ya el fuego
empieza de las Galeras,
al fuerte nos acerquemos.
Dent. voces. Arma, arma. *Vanse.*
Quedase Muley, y sale Marfilia.
Mul. ¿Qué venturas
son estas, propicios Cielos?
Marf. Las que ha podido adquirirte
mi amor, y mi industria á un tiempo:
mira ese formado campo,
que al sol las luces bebiendo,
en

en las brilladoras armas
va publicando reflexos;
tanto, que aun quiere á la esfera
combatir incendio á incendio:
mira qué cerrados márchan,
con qué igualdad y concierto,
que parece que danzando
al compás del bronce hueco,
y de la caxa sonora,
van de fiesta, y no de asedio:
Mira el fuerte Emperador
en aquel caballo overo,
con qué magestuoso brio,
con qué gravísimo aspecto
con mover solo el baston
va todo el campo rigiendo,
como si fuera no mas
que una cabeza y un cuerpo.
Mul. Todo, Marfilia, lo miro,
y todo á tí te lo debo.
¿Pero qué transformacion
es esta? *Marf.* La de mi afecto,
que no ha podido sufrir
no entrar matando, ó muriendo
á tu lado en el combate;
y para poder hacerlo
visto gala, y arnés ciño.
Mul. ¿Y qué dirán, si consiento
que te expongas al peligro?
Marf. Que me estimas, y te quiero;
mas mira, si la Goleta
se gana... *Mul.* ¿Qué?
Marf. Que está dentro
Fatima, no correspondas
á un amor con unos zelos.
Mul. Ay Fatima, que aunque mas
te olvido, aun no te aborrezco: *ap.*
segura, Marfilia, te hallas.
Marf. Vamos, que ya estas haciendo
falta en este grueso.
Mul. Vamos. *vanse.*
Sale Barbaroja y Moros por un lado, y en lo alto del muro Sinán, Fatima, Testúz, Zulema y Moros.
Barb. ¿Ha del muro?
Sin. ¿Quien me llama?
Barb. Yo, que otra vez te encomien- (do,
valiente heroico Sinán,
la defensa de ese Puerto:
mira que consiste en él
la salud de todo el Reyno:
de Genizaros y Turcos
tiene seis mil hombres dentro,
y yo desde aquella loma
las hazañas estoy viendo
para premiarlas, y para
si resistes el primero
choque, entrar por las espaldas
despedazando esos perros.
Sin. Ve seguro, Barbaroja,
que si no es, ó preso ó muerto,
no he de rendir la Goleta,
Barb. Así de tu valor lo espero.
Fat. Esposo, pues sin poder
retirarme, por el riesgo
de ser presa, á la Ciudad,
en la Goleta me quedo,
no haces tu falta. *Barb.* Mi bien,
presto á conducirte vuelvo;
y á Dios, que ya las partidas
abanzadas del opuesto
Campo, cargando las nuestras
vienen; animo, y á ellos.
Sin. Ve seguro. *Test.* Ve seguro,
que estar temblando de miedo.
Zul. Y meter aquí á Zulema
algun diablo del Infierno.
Barb. A mi Fatima te encargo,
Sinán, otra vez te ruego
que mires por mí, y por ella,
peleando como bueno. *vase.*
Sin. Asi lo haré, Barbaroja.
Barb. dent. Una Provincia te ofrezco.
Test. ¿Qué Provincia, ni qué alforja?
mejor fuera un abujero
en que escapar á esta hora.
Dentro el Emperador al otro lado.
Emp. Alto, y al muro lleguemos
solo yo, y Muley. *Sin.* De allí
la señal de paz han hecho,
nadie dispare.
Salen el Emperador, Muley, Ripalda, y Pichón.
Emp. Ha del muro.
Sin. ¿Quién va? *Emp.* Amigos en ha- (ciendo
lo que debeis, y enemigos

si estais á la razon ciegos.
Sin. Decid en pocas palabras,
que no es de perder el tiempo.
Emp. Cárlos Quinto Emperador
del Orbe... *Sin.* Quedo con eso,
que dueño del orbe es solo
Solimán, y en su defecto
Aradino Barbaroja.
Rip. ¿Hay desverguenza de perro
mayor? ¿Quánto va que subo,
y de cabeza le estrello?
Emp. Aliado de Muley,
vuestro legítimo dueño,
descendiente de Racín,
hoy llega á los muros vuestros
á que admitais al que es Rey
natural y verdadero;
de ese ladron Barbaroja,
de ese tirano sangriento,
sacudiendo el infelíz
yugo, que mas os ha puesto
la violencia, que el amor,
la ignominia, que el deseo;
¿qué respondeis? *Sin.* Que si no
es su venida mas que á eso,
me pesa que haya venido
á cansarse sin provecho.
Emp. ¿Eso decís? *Sin.* Eso digo.
Mul. Corsario vil y blasfemo,
presto lo verás. *Sin.* Muley,
mas obras, y menos fieros.
Rip. ¡Qué no toquen á embestir!
Pic. De furia estoy que rebiento.
Emp. A osadía tan infame,
solo asi responder pienso:
ea, amigos, la Goleta
abanzad á sangre y fuego. *vanse.*
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra,
á la colina.
Dase el asalto con escalas al muro.
Pic. Al Infierno
voy á despachar diez gruesas
de mastines y podencos. *vase.*
Sin. Ea, Genizaros mios,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla. *Sale And.* Italianos,
haced vuestro nombre eterno. *vase.*
Sale el Marq. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mesmos
de quien siempre habeis triunfado. *v.*
Sale el Duq. Españoles, el deseo
se os cumple de ensangrentar
en infieles los aceros. *vase.*
Sale el Inf. Mostrad, Lusitanos mios,
el furor de vuestros pechos. *vase.*
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale el Emp. Cruelmente se va encendiendo
la pelea, con valor,
con corage, y con despecho
los Genizaros resisten.
Sal. el Marq. ¡Oh Señor! Qué nos perdemos.
Emp. ¿Qué decís, Marqués?
Sale And. ¡Oh Cárlos!
¿No fiaste en los esfuerzos
de los Españoles? Mira (hecho?
lo que ensalzas. *Emp.* ¿Pues qué han
Marq. Detenerse en la estacada.
And. Remolinarse de miedo.
Emp. Es mentira, miente el mundo,
Españoles? No lo creo.
Dent. voces. Africa, victoria.
Sale el Duq. Acude,
Cesar, á poner esfuerzo
en tus españolas tropas,
que al duro incesante fuego,
que llueve sobre ellos, ni ellas,
ni quantas las van siguiendo,
pueden dar paso adelante.
Emp. La imposibilidad no es miedo
á mis leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
¿cómo os deteneis? Seguidme. *vase.*
Dent. voc. El Cesar, adentro, adentro.
Duq. Vive Dios, que ya han ganado
la puerta. *And.* Corrido quedo
de dudar de su valor. (es esto?
Sale el Inf. ¿En qué os deteneis? ¿Qué
el Cesar veis empeñado,
y os divertís un momento?
Marq. Viva España.
Todos. España viva. *vanse.*
Sale Ripaldá peleando con Sinán, y Moros.
Rip. Villanos, ¿aun no estais muertos
de

de solo verme? El trabajo
me ha de costar, viles perros,
de iros matando uno á uno.

Sin. ¡ No ví mas feroz aliento!
preciso es el retirarnos.

Rip. Aun no os valdrá ese remedio. *v.*

Salen Pichón y Testúz.

Pic. Perro, ya que estás rendido,
larga vestido y dinero:
largarle, perro. *Test.* Senior,
solo esta almalaja tengo,
ni un zequí llevar conmigo.

Pic. Pues paguelo tu pellejo. *dale.*

Test. Ay, que me matar christiano
por no tener. *Pic.* El podenco
miente, que antes porque tenga
le quiero ir dando estos muertos. *v.*

Dentro voces. Arma, guerra.

Sale Mul. En la refriega
perdí á Marfilia, su esfuerzo
se empeñó á mi lado, y entre
la confusion, y el estruendo
quisiera, porque me quiere,
hallarla; y porque la quiero,
ando de Fatima en busca; (los!
adonde... *Marf. dent.* Valedme, cie-

Mul. ¿Mas de Marfilia la voz
no escuché? En su seguimiento voy.

D. Fat. ¿No hay quien me favorezca?

Mul. Mas cielos santos, este eco
no es de Fatima? ¿Pues cómo
habiendo hallado el objeto
de mis ansias, no la busco? (to,

Marf. dent. Mahoma, favor. *Mul.* Afec-
detente, que antes es ser
agradecido, que tierno;
de Marfilia las finezas
llaman mi agradecimiento. (amor,

Fat. dent. Socorro, Alá. *Mul.* Mas mi
con impulso mas tremendo,
me guia á esotra pasion:
¿quien duro destino adverso,
sabrá decirme á qué parte,
entre aquella que aborrezco
y me quiere; y la que adoro,
y á otro amante está queriendo,
debo acudir? Si esta busco,
soy fino, y no caballero;
si á estotra amparo, soy noble,
pero no amante, ni atento:
¡aun dentro de una batalla
cupo otra, en que dos afectos
rigurosamente lidien!

Marf. dent. Favor. *Fat. dent.* Piedad.

Mul. ¿Mas qué espero?
¿Ser noble y agradecido
no es antes, que ser tan ciego,
que solemnice yo propio
mis agravios, y mis zelos?
Viva Marfilia, y yo muera.

Saca Marfilia en los brazos á Fatima.

Marf. Solo eso esperé; y sabiendo
que tan bizarro procedes,
que te vences á tí mesmo
por seguir la que no quieres,
á la que quieres defiendo,
fingido fué mi peligro,
y en Fatima verdadero:
Muley, ya Fatima es tuya.

Mul. No, Marfilia, no lo acepto,
por no exponerme á poner
en duda mi vencimiento.

Marf. No he podido hacer por tí
mas fineza, que sabiendo
que la quieres, ampararla,
contra los que pretendieron,
hallandola cautivarla.

Mul. Ni yo hacer mayor extremo,
que pudiendo restaurarla,
dexarla como la dexo.

Fat. Infelíz de quien nació
á solo ser el objeto
de estrañas finezas, llena
de mis propios sentimientos.

Voces dent. Victoria por Cárlos Quinto.

Emp. dent. Soldados, no digais eso,
decid que viva Muley,
y seguidme: ¡mas qué veo!

Salen el Emperador, el Duque, y soldados.

Mul. Veis un extremo de amor,
este africano portento,
que antes era esposa mia,
y Barbaroja soberbio
Reyna en Tunez coronó,
y ya el destino le ha vuelto

á

á mi poder. *Emp.* Bueno está;
mis gentes, y yo venciendo
vuestros contrarios, ¿y vos
entretenido en requiebros?
Muley, no debe un Monarca
dar á entender sus defectos
en público, que es deidad,
y aventura su respeto.
Fat. Señor, vuestras Reales plantas
sirvan á mi sentimiento
de asilo. *Emp.* Alzad, Duque de Alva,
retiradla, y con obsequio
se la trate, que la basta,
para hacer yo lo que debo,
ser prenda de mi enemigo.
Marf. ¡Qué cortesano, y qué recto!
Sale Marq. Ya desocupada toda
la Goleta está. *Emp.* Me huelgo,
que venisteis asustado:
Marques, ved si consiguieron
la empresa los Españoles.
Marq. Es verdad, pero cedieron
al principio. *Emp.* Y á una carga
continua de Mosqueteros,
piezas llenas de cartuchos,
con un foso de por medio,
y el pecho al ayre, Marqués,
¿qué hicierades vos. *Marq.* Lo mesmo.
Duq. Eso es ser valiente y sabio.
Sale Ripaldá con Sinan.
Rip. A vuestras plantas ofrezco
el Caudillo mas valiente,
que tiene el Morisco Imperio:
llega, Moro, valga el diablo
quien me truxo á conoceros.
Sin. Señor, Sinan á tus plantas
yace. *Emp.* No soy yo tu dueño,
besa la mano á tu Rey.
Mul. Caudillo fuerte y experto,
no por verte en mi poder,
juzgues que te estimo ménos,
que Barbaroja. *Sin.* Tus pies
desde hoy han de ser mi centro.
Sale Pichon con Testuz.
Pich. Señor, este gozque viejo
traygo á tus pies. *Emp.* ¡O Pichon!
valiente sois. *Rip.* Pues yo apuesto,
que á no ser por los pobretes
descamisados y negros,
entrarais en la Goleta,
señor, como yo en Marruecos.
Emp. Así lo confiesa el mundo:
Andrea Doria, ¿quiénes fueron
los primeros que abanzaron?
And El valeroso mancebo
Don Alvaro de Bazan
por el portillo que abrieron
las Galeras, por la puerta
todos estos Caballeros,
y demás de esto han ganado
la Armada que tenia dentro
de este Puerto Barbaroja,
que pasará de cien Leños.
Emp. No á mí, Señor, se dé gloria,
sino á vuestro nombre excelso.
Dent. voces. A Tunez, á Tunez. *Emp.* Ola,
¿qué voces son estás?
Sale el Inf. Viendo
perdida ya la Goleta
Barbaroja, que el repecho
de aquel escollo atalaya
hizo aguardando el suceso,
y sus Galeras cautivas,
rabiando marcha, y huyendo
á Tunez, miéntras aguarda
la Goleta, que entres dentro
á tomar la posesion.
Emp. Veis aquí de vuestro Reyno,
Señor, la puerta y camino:
entrad os la entregarémos.
Mul. O Cesar bizarro, ¿quién
sino tú, á tan grandes riesgos,
por lo que no ha de ser tuyo,
se expusiera? *Emp.* Entrad diciendo
viva Muley, Rey de Tunez.
Duq. Bien puede añadirse á eso
viva la Fe, y viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.
Dent. unos. Viva Muley.
Dent. otros. Viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.

ACTO III.

Salen el Emperador y Muley.
Emp. Entre solamente el Rey,
idos Duque, idos Infante.
Mul. ¿Qué me querrá á tales horas

el

el Cesar? *Emp.* Ved si puede alguien
oirnos. *Mul.* Solos estamos.
Emp. Mucho el que á solas os llame
estrañaréis: tome silla
vuestra Magestad, acabe,
que me tiene en pie. *Mul.* Señor...
Emp. Es cansaros, y cansarme:
sentaos, Señor. *Mul.* Por Alá,
que me asusta su semblante. *ap.*
Emp. Muley Hacén, Rey de Tunez,
aunque he estudiado mil frases
en que hablaros y advertiros
en lo que os es importante,
no sé por donde comience,
que los Reyes son Deidades,
y para haber de decirles
los defectos cara á cara,
en que caen, libremente,
ni aun otro Rey es bastante:
mas ya que ha querido el Cielo,
que como á mi hermano os trate,
tomando, como habeis visto,
á mi cargo vuestros males,
á cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme,
hijo de Mahomet nacisteis,
compitiendoos el carácter
de Rey, treinta hermanos vuestros
que aunque entre Moros no pase
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
ser entre treinta el dichoso,
es felicidad notable;
pero este favor del Cielo,
¿con qué, Muley, le pagasteis?
con dar cautelosamente
un veneno á vuestro padre,
á vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
pasándoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro: quien hace
tales injurias al Cielo,
¿cómo quiere que le ampare?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante,
y vengativo; no son
de Rey estas propriedades,
no todo lo venga un Rey:
arte de reynar, es arte
de disimular injurias,
que pecados generales
la justicia en dos ó tres
los reprime y satisface,
y queda el exemplo á ser
castigo de los restantes
Acuérdome quando ardia
mi Reyno en comunidades,
por haber yo dado á Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco y privado mio,
mas lugar que el que dar cabe:
no lo hice yo de malicia,
criéme con él en Flandes,
ignoraba yo que zelos
de la Magestad llevarse
por los Vasallos no pueden;
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera á nadie,
porque como le idolatran,
aun tienen zelos del ayre;
y en verdad que tuve el Cetro;
si se cae, ó no se cae:
á la Nobleza Española
le debí, y al Condestable
la Corona que poseo,
no tuvieron poca parte
el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
propio impulso de su sangre:
no hay duda que de ellos fuera
España, si se arrimasen
al vando de los rebeldes;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
¿Pero en qué con digresiones
me detengo? á sosegarse
empezó la disension,
quando yo de coronarme
dí la vuelta; entré en España
conquistando voluntades,
premiando los que eran mios,

animando los cobardes,
castigando los opuestos
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus Estandartes
contra mí, fue de engañados,
no de traydores, ni infames:
memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo á que doscientos
de estos proprios degollase:
dexé nombrar hasta seis;
y luego hecho ácia la parte
de mi natural clemencia;
díxe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los vasallos,
y es justicia intolerable
para un padre ver morir
tantos hijos, esos basten.
Ensalzáron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa
á un Rey benigno, y suave,
se entregáron al amor;
no hay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo llegué á olvidarme
de todo, volviendo á todos
á mi gracia como antes.
Esto os he dicho, Muley,
porque sé que á dos Alcaydes,
que en la Goleta prendisteis,
á otro dia degollasteis.
Quien quereis que se os entregue
de bien á bien, si lo sabe?
Mecanicamente humilde,
me dicen que athesorasteis
lo mas que hubo en la Goleta;
¿un Rey entra en el pillage?
cómo es esto, pues no es esto,
yá que cede el que lo gane,
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan, y sirven
en vuestras adversidades?
No, Muley, no ha de ser eso;
y así, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traygais á sueldo los Moros,
será fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo pague,
que consejo sin dinero,
no es dón ayroso, aunque es facil.
Para poder advertiros
de esas faltas, que son graves,
os quise, Muley, á solas,
espero el Laurel triunfante,
de Tunez en vuestras sienes
fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbaroja,
á quien hoy espaldas hace
Solimán, y quien me dicen
que un millon de gentes trahe;
mas eso hay mas que vencer,
no importa, paso adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; ahora dadme
mano, y palabra. *Mul.* Señor...
Emp. Hacedme pleyto homenage
de que habeis de ser piadoso,
benigno, atento, y afable,
de olvidar ciegas pasiones
con los vasallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece
de un Rey las enemistades;
así seremos amigos.
Mul. Yo os lo ofrezco por el Grande
Profeta Alá. *Emp.* Mirad bien,
que si otra cosa intentáreis,
esta Espada, vive Dios,
que supo dificultades
atropellando, venir
á que el Cetro os entregáse
de Tunez, sabrá quitaros
Corona, y... *Mul.* Tus plantas Reales
beso, Gran Señor. *Emp.* ¡Jesus!
¿así dejo arrebatarme? *ap.*
no estuve en mi, parecióme,
que ya intentaba mi ultraje
este Moro: alzad, Muley,
venid, Señor, abrazadme:
ya á Fatima, y á Sinán
á ese vecino village
he hecho llevar con escolta.

Mul.

Mul. Siempre procurais honrarme;
pero, señor, asustado
de ver que asi os indignasteis...
Emp. Lo estrañaréis, claro está:
¡Jesus, y qué disparate! *ap.*
Ola. *Mul.* No dejais que os dé
las gracias, Cesar galante,
por el dón? *Emp.* ¿Qué dón? callad,
que eso solo debe hablarse
con mi Thesorero, en él
lo hallaréis pronto al instante.
Mul. Señor.... *Tocan marcha.*
Emp. Qué marcha es aquella?
Sale And. Gran Cesar, dispon tus haces,
que el osado Barbaroja
viene formado á buscarte. (liente.
Em. Qué decís? *Sale el Duq.* Cesar va-
apercibete al combate,
que tus escoltas han visto
desde aquellos olivares,
que están camino de Tunez,
el Exercito que trahe
Barbaroja, y se compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, sus dos alas
de quarenta mil Alarbes
á caballo, y de retén
un número formidable.
Sale el Marq. Yo por mis ojos acabo
desde aquel risco gigante
de piedra, que la campaña
domína por todas partes,
de reconocer sus Tropas,
y cubren montes, y valles;
delante de un Esquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gasas blancas, y roxas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbaroja
sobre una yegua arrogante
con un almaycar, sembrado
de algajares, y diamantes,
albornoz de grana fina,
dorado escudo, y alfange
damasquino, cuyos visos
turban del Sol los celages.
Lo mas de su Infantería
entre los arcos que yacen
ruína de la gran Cartago,
se fortifica y se esparce;
y noticioso quizás
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que hay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.
Sale el Inf. Señor, no es justo te estrañes
quando viene el enemigo
furioso á desafiarte,
Barbaroja te acomete.
Sale Rip. Españoles, brava tarde
de diversion! hartos perros
tenemos en que el corage
se satisfaga; y si el agua
nos falta bebamos sangre
de enemigos. *Det voces.* A sus puestos.
Emp. ¿Qué es esto? ¿cómo se salen
esas Tropas de sus lineas?
¿Duque es eso amotinarse?
Duq. Tan al contrario es, Señor,
que impacientes de que tarden
en formar los batallones,
sin que los disponga nadie,
se han formado tus Soldados:
tan de repente se saben
en batalla disponer,
que sobra el que se lo manden.
Emp. Duque de Alva, Andréa Doria,
Marqués del Basto, é Infante,
vive Dios, que no creí,
que este vil Corsario infame,
perdída Armada, y Goleta,
en campaña me esperase:
grande es su poder sin duda,
no quisiera aventurarme
como Luis Noveno, ilustre
Rey de Francia, en tal parage
á ser perdído; no es este
temor, ni puede juzgarse,
que en el Cesar Cárlos Quinto
el menor recelo cabe.
Pero qué me decis, Duque?
Duq. Digo, Señor, que yá es tarde
para consejos, y todo
lo que las manos no hablaren,
es tiempo perdído. *And.* Aún hay
lugar de fortificarse,

y de pensarlo mejor.
Inf. Y un aparato tan grande
como trahe su Magestad,
de quien se espera que alcance
un triunfo correspondiente,
ha de parar en quitarle
sus Galeras á un Corsario,
un Fuertecillo, y tornarse?
Marq. ¿Por qué no? ¿os parece poco
hacer lo que no ha hecho nadie?
Abrasados del calor
deste clima intolerable
marchan nuestros Esquadrones,
vencidos no poca parte
de la fatiga; pues qué
queda que hacer al alfange?
pues mirad adonde van,
donde si ese Moro sabe
lo que ha de hacer, con dejar
que á los pozos se abalancen
á satisfacer su sed,
y cargarlos al instante,
cogiendolos en desorden,
puede triunfar sin combate;
pues si el agua ha envenenado,
otro peligro hay mas grande:
Señor, piensese mejor.
Emp. Valgame Dios! que aún en trance
tan apretado ha de ser
discurso cada dictamen!
Rip. Señor, vive Jesu-Christo,
que es un desatino andarse
en consejos, ni demonios,
sino apretar adelante.
Es mas esa infame turba,
que un mal esparcido enjambre
de perros, que sin que muerdan,
harán mucho en que nos ladren?
pues no andemos en consejos;
en que si es temprano, ó tarde
se nos va el tiempo, y el júicio,
y juzgará ese vergante
de ese Moro, que es temerle
el no ir á descalabrarle.
Pich. Ya yo llevo seis talegas,
que ir llenando de almayzares,
de turbantes, y almalajas,
y ya voto á Dios, se me hace
muy sobrada mala obra
en no ir embasando canes,
Mul. Señor, yo solo os advierto,
que no son de despreciarse
las gentes de Barbaroja,
Emp. Muley, el que recelâre,
que se quede. *Mul.* Eso hablára
con quien no tiene mi sangre.
Emp. Bizarrísimas Naciones,
fuertes Nobles Capitanes,
no he venido solo á Tunez
por unas pocas de Naves:
por coronar á Muley,
y por cumplirle constante
una palabra, que en mi
mas que un Exercito vale:
Christo nuestro General,
cuyos sacros Estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su orden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el Campo,
debo nombrar Generales:
Marqués, mandad vos el centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las Tropas restantes,
vos de retén, Andréa Doria,
socorred al que flaqueâre,
que yo el primero al peligro
ocuparé en el abance
la testa de la vanguardia.
Marq. ¿La vanguardia? ¿pues es facil?
Emp. ¿Por qué no?
Marq. ¿Escusemos ruidos,
vuestra Magestad se trate
de estar en la retaguardia.
Emp. Marqués á mi retirarme?
Marq. ¿Por qué? ¿no mando yo el centro?
pues baste que yo lo mande.
Emp. Es verdad, vuestro Soldado
soy, pero sabré arrojarme
el primero en la ala izquierda!
Duq. Para que una bala os mate,
y perdamos en una hora

mas

mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.
Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere. *Inf.* Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las Esquadras formidables
de Cárlos Quinto. *Em.* Andréa Doria,
¡qué os parece! tan en valde
suelo yo sacar la espada?
Soldado soy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan bizarros Capitanes?
And. Hacen muy bien, Gran Señor
en guardaros, y en dexarme
la honra á mi de iros sirviendo.
Emp. Al són del bronce, y el parche
marche el Exercito en orden.
Duq. Aún eso es yá tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, eso no cabe.
Emp. Yo obedeceré si puedo;
pero si no perdonadme.
Marq. Marche el Campo.
Inf. Marche el Campo.
Mul. A acaudillar mis Alarbes iré.
Entranse todos, y sale Barbaroja con el alfange desnudo, y Moros huyendo.
Voces dent. Cárlos Quinto viva
á pesar de las edades.

Barb. Huid, perros villanos,
vencidos de esos fragiles Christianos;
no pareis á la vista de mi saña,
que yo me vasto solo en la campaña.
Si me habeis de dejar en la embestida,
infiel chusma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor, que en mi se encierra,
con vosotros acabe...
Dent. voces. Guerra, guerra.
Barb. ¡Pero qué es lo que veo!
ó me engaña la vista, ó el deseo,
ó es Cachidiablo, aquel que peleando,
un Christiano Esquadron va retirando?
¡ó Corsario valiente!
¡ó excelso honor de la Turquesca gente!
Mas no es Fatima aquella,
que desprendída trémula centella,
de la nuve del polvo, que á desmayos
escupe truenos, y graniza rayos?
Azia acá se exâmina en un ligero
hijo del ayre, luminar primero,
pues bruto faetonte,
dos soles arrebata al Horizonte:
y Sinán no es aquel que se adelanta
á su curso veloz?
Sale Sin. Dame tu planta,
excelso Barbaroja.
Barb. ¿Cómo se atreve á verme el que me enoja?
Sin. Merezca yo, señor, aunque infelice,
piadosa tu atencion.
Barb. ¿Qué es lo que dice
tu labio osado, perro mal nacido?
vivo te atreves á llegar vencido

á mis pies, sin temer, que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?
Sin. Señor. . . . *Barb.* Muere alevoso.
Va á darle con el alfange, y salen Fatima, y Testúz.
Fat. Barbaroja, mi bien, mi amor, mi esposo,
¿qué es esto? Quando logra la ventura
de burlar mi prision aspera y dura,
y habiendo Cachidiablo peleado
con escolta Christiana, que al poblado,
que en ese monte está me conducia,
tuvo lugar mi provida osadía
de huír hasta encontrarte,
enojado, Señor, merezco hallarte?
¿con quien es tanto ceño?
Barb. Con quien pudiera ser, ó hermoso dueño,
sino es con ese vil, infame Moro,
que á su Ley, y á su Rey perdió el decoro?
Vienes ayroso, barbaro Judío,
de perder el Imperio, que era mio?
quedas ufano con haber burlado
mi confianza? *Sin.* Hubierasme mandado,
que con hombres tan solo pelease,
que no hayas miedo, que mi ardor faltase;
mas no contra demonios invencibles:
dificultades manda, no imposibles,
que nadie puede, sin nacer eterno,
contrastar á las furias del Infierno.
Fat. Es verdad, Barbaroja, soy testigo,
que obró milagros contra tu enemigo;
pero trahe Esquadrones,
no de Personas, sino de Leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen, que son gentes de España;
pero, en fin, se ha perdido
el Fuerte, ya á tus pies me han conducido,
por esta accion, que le perdones quiero.
Barb. Tienes razon, he andado muy grosero,
pues como libre joya tan perfeta,
¿qué importa que perdiese la Goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos
que te premian, de hacerte mil pedazos:
agradece á tu estrella,
que enfreno mi crueldad.
Cach. dent. Fatima bella,
espera, no otro logre la ventura,
que yo gané librando tu hermosura:
Sale Cachidiablo.
Barb. Si para mí la libraste,
ya está en mi poder, descansa,
valeroso Cachidiablo.

Cach. ¿Qué es esto que ven mis ansias?
Con noticia de la escolta,
que á Fatima á esa montaña
conducía, á pelear
salí con ella, y librarla,
y á poder de Barbaroja
(reniego de mi esperanza)
la vuelve mi adversa estrella?
Barb. Llega, amigo, en qué te páras?
dame los brazos, que en todas
tus generosas hazañas,
ninguna para mi ha sido
mayor. *Cach.* Ni para mi rabia *ap.*
ninguna mas infelice.
Dent. unos. Guerra, guerra.
Dent. otros. Al arma, al arma.
Barb. ¿Qué es esto?
Cach. Qué ha de ser, pese
quien á la estrella contraria,
que te persigue, es preciso
que siga contra tu fama:
al retirarme lidiando
con aquella corta Esquadra,
que á Fatima conducia,
ví las Banderas Christianas
del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.
Test. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara.
Barb. Cárlos sin duda está loco,
su felicidad le engaña:
¡oh, quiera Alá de una vez
castigar sus arrogancias!
Apénas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
á ciento y cincuenta mil?
yo en mi tierra, él en la estraña,
¿en qué se funda esta ciega
fantasía? *Sin.* En que una espada
de un Soldado suyo vale
por ducientas cimitarras:
presto lo verás, si esperas.
Barb. Ah perro cobarde, ¿aun hablas?
Fat. No le ultrages, Gran Señor,
si no es puesta en ordenanza
tu gente, cuida de tí.
Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bazan,
un fuerte Martin de Ibarra,
con un Marqués de Mondejar,
un Marqués de Villafranca,
y un Fernando de Alarcon,
un Doria, un Basto y un Alva
á un dichoso Cárlos Quinto,
tambien siguen las Esquadras
de un felice Barbaroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafet, terror de Europa,
Mesguin Ular, Jayco Tayba,
Helbee, Alie, Omar Jeque,
Fabac, Fatiman y Abdala;
y fortuna por fortuna,
hemos de ver el que gana. *tiros.*
Fat. Confia, Señor, de Alá,
que ha de volver por tu causa.
Barb. Orden he dexado en Tunez
de pegar á la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos hay dentro. *tiros.*
Sin. Ya se acercan. *Cach.* Ya disparan.
Test. Y ya Testuz de temor
humedecerse las calzas.
Barb. Ea, Génizaros mios,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos
á voces por sangre clama:
id convirtiendoos al centro,
y con él, y las dos alas
cercando esa poca chusma,
cogedles por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no ya con balas,
ni con alfanges lidiemos,
puñados de arena bastan,
para que esas pocas gentes
queden en polvo enterradas.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Sin. Ahora verás al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aun pasmos
has de notar que no alcanzan.
Fat. Pues muramos en defensa
de nuestra razon. *Vanse.*
Dent. voces. Abanza.
Suena ruido de batalla, y sale Marfilia.
Marf. Horrorosa confusion

es la que estos valles pasma,
estos collados atruena,
estremece estas montañas:
el climatérico dia
llegó, en que quede firmada
la sentencia con la sangre
Española y Africana,
de quien reynar debe en Tunez:
con espantosa pujanza,
las Tropas de Cárlos Quinto
deshacen y desbaratan
los Turquescos Esquadrones:
mas con no ménos bizarra
resolucion Barbaroja
los rehace y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta
ni astucia, ni atrevimiento,
empezada es la batalla;
pues aquí de mis acentos:
Al conjuro de mi Mágia
haré que se turbe el Sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artillería,
que el viento en su seno quaxa,
dando á las Moriscas huestes
la municion que disparan
en el rostro, mostraré,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardides
hacen todo lo que alcanzan.
Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. otros. Guerra, guerra, arma, arma.
Dent. otros. Arma, arma.
Dentro Marfilia, y salen huyendo algunos Moriscos, y Barbaroja teniéndolos y Sinan.
Marf. A ellos, que huyen.
Barb. Infames, volved las caras,
¿así me dexais, aleves?
Moros. A retirar que nos cargan.
Sin. Mira, infelíz Barbaroja,
si fue temor, si fue infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen volver la espalda
Barb. Mientes, traydor, no huyo yo,
aunque hasta el Cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo á truenos la salva.
Dentro truenos, y sale Fatima.
Fat. Pues haces mal Barbaroja,
porque si á que cargue aguardas
sobre tí todo aquel grueso
que ha deshecho tu vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo. *Barb.* A pedazos
el corazon se me arranca;
¿yo vencido del Christiano?
Sale, y cae Cachidiablo.
Cach. Quando hasta el Cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan;
¿qué esperas, triste Corsario,
cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aún tierra te falta:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesó;
(ojalá que fuese el alma)
si perecer no deseas,
vuelve á Tunez, ¿á qué aguardas?
Vase, y dice dentro el Emperador.
Emp. ¿Ahora os deteneis, amigos,
á beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos. *Sin.* Señor, acaba,
que en tu favor quiere Alá
darte lugar á que vayas
seguro, pues los contrarios,
abalanzados al agua
de los pozos que ocupaste,
con la sed que los abrasa,
dan mayor tiempo á tu fuga.
Barb. ¡Ah estrella injusta y tyrana!
si ahora tuviera yo Tropas
como los despedazara.
Fat. Sangre y agua á un tiempo beben.
Barb. A Tunez. *Vanse.*
Dent. unos. A Tunez marcha.
Dent. otros. Victoria por Cárlos Quinto.
Salen el Emperador, el Duque, Muley, Andrea y el Infante.
Emp. ¡Válgame Dios! Duque de Alva,
gran dia habemos perdido:

mal

mal haya la sed, mal haya
el ardor que á mis Soldados
detuvo á que no acabaran
con ese Corsario aleve,
que por la fuga se salva.

Duq. Andad, Señor, que si hoy huye,
le pillarémos mañana.

Dent. unos. A ellos, amigos, que va
preso el Capitan Ripalda.

Emp. ¿Qué es aquello?

Sale Marq. Gran Señor,
una notable desgracia:
Ripalda, aquel Capitan,
cuyas ilustres hazañas
tanto á conocer le han dado;
entre la hueste contraria
tanto se metió, que va
cautivo. *Emp.* ¡Desdicha estraña!
Pues si á Ripalda perdemos,
¿qué triunfo, ni qué ganancia
nos ha dado la victoria?

Duq. Ese es favor con que ensalzas
á la Nacion Española,
sintiendo tanto la falta
de un Español. *Emp.* Duque, amigo,
yo sin ellos no soy nada.

And. Diez mil moros hemos muerto,
quarenta Estandartes ganas.

Mul. Jamás habrá visto Tunez
mas memorable jornada.

Inf. Ya no se descubre un Moro.

Emp. A Dios le demos las gracias:
¿pero quántos Españoles
me cuesta victoria tanta?

Duq. Ciento y cincuenta no mas.

Emp. ¿No mas decis? esos bastan:
armemos aquí las Tiendas,
que sobre Tunez mañana,
(aprovechando el pavor
con que los Turcos desmayan)
he de amanecer.

Sale Pichon con una cabeza.

Pich. Señor,
esa cabeza á tus plantas
pongo de Amiza de Cuza,
quatro mil hombres mandaba
de Barbaroja. *Emp.* ¡Oh Pichon!
¿tambien vos haceis hazañas?

Pich. ¿Por qué no? acaso he nacido
en Castilla, ó en las malvas?

Emp. Yo os estimo mucho el dón,
den á Pichón, Duque de Alva,
cien escudos de oro. *Pich.* ¿Qué?
eso conmigo no se habla:
yo he venido á ganar honra,
un Español no se paga
con dinero, voto á Christo,
para Tropas alquiladas
es eso bueno; dinero,
ni quanto vale Alemania
puede pagarme á mi un dia
de hambre, calor, y galbana;
Vuestra Magestad se meta
sus escudos, y sus tarjas
en la faltriquera digo.

Emp. Está bien: que aun gente baxa
Española ha de tener
esta honra, y esta jactancia!

Duq. Ya teneis puesta la Tienda.

Emp. Muley, lo que el dia tarda,
tardais en ser Rey de Tunez.

Mul. A vos os debo tan alta
dicha, y hoy teneis, señor,
puestas las Reales plantas
en parage, donde nunca
llegó Christiano Monarca.

Emp. Venid. *Vanse.*

Dent. voces. Viva Cárlos Quinto,
viva el Gran Cesar de España.

Salen Barbaroja, Sinan, Fatima, Testuz, y Moros, llevando preso á Ripaldá.

Barb. Capitan, á cuya espada
tantos mios perecieron,
quantos vencerte quisieron,
dí, ¿quién eres? *Rip.* No sé nada.

Barb. De tí por fuerza sabré
los intentos del Christiano,
y si es el seguirme ufano
su dictamen. *Rip.* Nada sé.

Sin. Solo de tí se esperó,
digas, ¿qué mantenimiento,
para tanto atrevimiento,
tendrá el Cesar? *Rip.* Qué sé yo?

Barb. Pues si nada, perro, sabes,
en la Alcazaba encerrado,

has de morir abrasado:
vé, Sinán, toma las llaves,
por gran favor te las doy,
carga ese infame de hierros.

Rip. Vive Dios, picaros perros,
que conoceis como estoy,
y á no estar, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.

Test. A fe que estar bien guisado;
demonio Christiano, estar
desesperado, y rabioso.

Barb. Sinán, al profundo pozo
de la Alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
están, hazlos pegar fuego,
ardan los Christianos luego.

Fat. No es de Monarcas vencido
tanta crueldad, y rigor,
mi afecto á templarte aspira,
Señor. *Barb* Mueran todos. *Sin.* Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.

Barb. Asi á un Reyno desquito
la pérdida, asi le quito
esos veinte mil Christianos
al Cesar, que otros tesoros
tiene por precio civil;
matele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros.

Sin. Voy á obedecerte. *Rip.* Infame
Corsario, Barbaro Rey,
sin Dios, sin honra, y sin ley,
al Cielo esta injuria clame,
presto el Cesar tomará
satisfaccion de este agravio.

Llevanle, y vase Sinán.

Barb. Cierra á ese Español el labio,
temor, y asombro me dá
oir del Cesar el nombre.

Fat. Pues si llegas á creerte
incapaz de defenderte,
rindete al Cielo, y no á un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argél te ampare, y su tierra.

Barb. Ese es temor.

Dent. voc. Guerra, guerra.

Barb. Mas ¡qué escucho!

Dent. voc. Fuego, fuego.

Rip. dent. Mejor es morir, Christianos,
de los Moros á las manos,
que dexarse quemar vivos,
armas haced las prisiones.

Barb. En la Alcazaba pelean.

Sal. Sin. Imposible es que no sean
estos Christianos leones.

Dent. voc. Viva Cárlos Quinto, viva.

Barb. Sinán amigo, ¿qué es esto?

Sin. Señor, que en arma se ha puesto
esa canalla cautiva;
mientras al foso baxé,
el cautivo se soltó,
que embiaste, y degolló
con solo un alfange, que
quitó á un Turco, diez, ó doce
guardas, que el Fuerte tenia;
cerró la puerta, y porfia,
bien del rumor se conoce,
no solo á matar el fuego,
sino el cautivo esquadron
librar, y la guarnicion
degollar. *Barb.* De Alá reniego?
Cautivos, ¿cómo esto haceis?
¿no temeis que os dé la muerte?
rebelaros de esta suerte
solos, sin armas, quereis?
abrid, enmendad el yerro,
mi fee premiaros espera.

Rip. dent. Vaya fuera, vaya fuera
el vil, el canalla, el perro.

Barb. Há canalla mal nacida!

Los dos. Señor, dexa los extremos,
y librarte procuremos.

Barb. ¡Oh Tunez ya estás perdida,
rabiando voy de congoja.

Sin. Ya el dia se ve distinto.

Barb. En fin, triunfó Cárlos Quinto
del poder de Barbaroja.

Vanse, y se verá la Tienda de campaña del Emperador, en donde estará sentado, y sale la Fama cantando, recitado, y aria.

„*Cant. Fam.* Invicto Emperador, Cesar
„valiente,
„émulo del Farol resplandeciente,
„que en circulos felices no reposa

„si

„ siguiendo su taréa luminosa,
„ oye el clarin sonóro de la fama,
„ que una y otra victoria tuya aclama,
„ y á dar anticipado á tu deseo
„ de Tunez el trofeo (asombre
„ viene gustosa, porque al mundo
„ la gloria repetida de tu nombre.
„ *Aria.* Solo la Fama
„ de su victoria
„ la dulce gloria
„ puede cantar:
„ publique el eco
„ de su harmonía,
„ que este es el dia
„ que has de triunfar. *vase.*
Dent. unos. Viva el Cesar.
Todos. Gran Señor, danos albricias.
Emp. ¿De qué? *Salen.*
Duq. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre. *Marq.* Banderas nuestras
tremolan en la vecina
torre, que es de la Alcazaba.
Emp. Mirad que os engaña la vista,
ó es artificio del moro,
pues no han ido tropas mias
á la Ciudad.
Rip. dent. Cárlos, Cárlos,
Tunez es tuyo, entra y pisa
su orgullo, Cesar valiente.
Pic. Ripaldá es aquel que grita.
Rip. den. Tuya es Tunez, vive Christo,
Señor, ven y triunfa aprisa.
Inf. Ya no se puede dudar.
And. Alguna no prevenida
novedad nos dá la Plaza.
Emp. Muley, amigos, gran dicha.
Marf. Haced moros, la zalá
al Gran Señor que conquista,
diciendo todos conmigo...
„ *Cant. Marf.* Viva Cárlos, viva.
„ *Ella y Mus.* Viva Cárlos, viva.
„ *Cant. Marf.* El nuevo Scipion...
„ *Todos y Mus.* El nuevo Scipion...
„ *Cant. Marf.* Que á Cartago domina.
„ *Tod. y Mus.* Que á Cartago domina.
Marf. Ya sin que os movais, Señor,
con salvas de artillería,
y con musicos estruendos,
se abren las puertas, y guia
á esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de júbilo, y de placer
haciendo. *Emp.* Muley reciba
las llaves de la Ciudad.
Mul. Llegó al colmo mi alegria.
Pic. Vive Christo, que es Ripaldá
quien ha hecho toda esta riza.
Marf. Llegaos, postraos á las plantas,
diciendo al ver como os libra...
„ *Todos y Mus. á 4.* Viva Cárlos, viva.
Salen Fatima, Zulema, Ripaldá, Cachidiablo, Sinán, y Testúz con cautivos.
Fat. Emperador generoso,
ya besa tu planta invicta
Fatima, la mas soberbia
en vil y cobarde huida;
los cautivos, y este heroico
Capitan, las mas altivas acciones
han hecho, que quedar pueden
en los marmoles escritas.
En la Alcazaba se alzaron,
y apellidando tu dicha,
á Barbaroja expelieron;
las llaves es bien te rinda
á tus pies estan. *Emp.* Muley,
estas prendas no son mias,
ya te cumplo mi palabra,
tuya es Tunez: mi hidalguia
con los cautivos christianos,
con que Corsarios no admitas,
con que permitas Iglesias,
y la Goleta, y dos millas
de tierra me des, hoy queda
ayrosa, contenta y rica.
Mul. No solo eso, gran Señor,
ofrezco, mas en rendidas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas moriscas
he de tributarte al año.
Rip. En fin, es de tan cumplida
victoria vuestra, Señor,
un Español sin camisa,
como decís instrumento?
Emp. Tendreisla, y aun quizá encima

su

su Manto Capitular.
Rip. ¿Y con que comprar la insignia?
Emp. Teneis razon, yo os lo ofrezco.
Mul. Permitidme, que á Marfilia,
las finezas que la debo,
pague. *Emp.* Esa es deuda precisa,
yo daré á Fatima dueño.
Fat. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo christiana.
Emp. Mejor pides, que queria
darte. *Pic.* Hoy, Señor, las venturas
unas á otras se enraciman.
Zul. Me tambien christiana ser.
Inf. Vamos con tropas unidas
á la Ciudad. *And.* Y diciendo
en aplauso de tal dicha.
,,*Todos y Mus. á 4.* Viva elCesar, viva
,, el nuevo Scipion,
,, que á Cartago domina.
Tod. Y aquí, Senado da fin
de Tunez la gran conquista,
perdonando á la Comedia
faltas, que tiene infinitas.

FIN.

En la Librería de Quiroga calle de la Concepcion, se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.
Año de 1793.